3 1761 06565411 3

BRIEF
G
0000522

NARRACION

DE LOS

VIAJES DE LEVANTAMIENTOS

DE LOS BUQUES DE S. M.

"ADVENTURE" Y "BEAGLE"

EN LOS AÑOS 1826 A 1836

Fitzroy, R.N.,

DESCRIPCIÓN DE LA EXPLORACIÓN
DE LAS COSTAS MERIDIONALES DE LA AMÉRICA DEL SUD
Y DEL VIAJE DE CIRCUNNAVEGACIÓN DE LA «BEAGLE»

AÑO 1839

TRABAJOS

DE LA

PRIMERA EXPEDICION

1826-1830

Al mando del Capitán P. PARKER KING

TOMO I

LIBRARY
DEC 6 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

Al muy honorable

Conde de Minto, G. C. B.,

Primer Lord del Almirantazgo

Mi Lord:

Tengo el honor de dedicar á Su Señoría, en su calidad de jefe del servicio de la marina, esta narración de los viajes de Levantamiento del *Adventure* y *Beagle*, en los años 1826 á 1836.

Estos viajes, dispuestos por el Consejo de Almirantazgo, que presidía el Vizconde Melville, se han efectuado desde 1830, bajo la autoridad de los sucesores de S. S. en ejercicio.

El capitán King me ha autorizado á escribir los resultados de la expedición que él dirigió desde 1826 hasta 1830, antes que S. S. los uniera á los viajes subsiguientes de la *Beagle*.

Tengo el honor de ser,

mi Lord,

Obediente servidor de S. S.

Roberto Fitz-Boy.

PREFACIO

En este trabajo, resultado de nueve años de viajes, en parte por costas poco conocidas, se ha tratado de combinar una información general con su objeto primordial de llenar un deber del Almirantazgo en beneficio de los navegantes.

En la narración se han suprimido más detalles puramente técnicos de los que yo habría deseado; pero se han agregado algunos en el apéndice de cada volumen: y en la memoria náutica, hecha para el Almirantazgo, se hallarán los que aquí se hayan omitido.

En las páginas siguientes se hallarán algunas palabras usadas frecuentemente y que en un principio puede que no sean muy familiares al lector; por esto debo excusarme ardientemente, de que á pesar de llamarse Magalhaens el gran navegante portugués, como generalmente se pronuncia es como si se escribiese Magellan; que los nativos de Tierra del Fuego sean comúnmente llamados fueguinos (Fuegians); y que Chilóe esté así acentuado por las razones que se dán en la pág. 384 del 2°. volumen.

En ausencia del Capitán King, quien me ha encargado de la publicación de su parte en este trabajo, se me habrán deslizado errores que él hubiera evitado. Estando apurado é indispuesto mientras se hacía la impresión de este volumen, no me hallaba en condiciones de hacerlo bien.

Es de sentirse que en el primer volumen no se haya escrito nada respecto de la flora de la Tierra del Fuego. El Capitán King se tomó gran trabajo para formar y conservar una colección botánica, ayudado por una persona embarcada expresa-

mente con ese fin. Llevó su colección al Museo Británico, donde la dejó para que fuese examinada por un botánico de primera clase; pero fué engañado.

En conclusión, ruego al lector recuerde que este trabajo ha sido inevitablemente de su carácter muy incoherente y vario; que muchas de sus partes estarán del todo desprovistas de interés para muchos lectores, á pesar de que puedan no estar exentas de interés para todos; y que su publicación como se comprende es solamente un deber.

ROBERTO FITZ ROY

Londres, Marzo de 1839.

INTRODUCCION

En 1825, los lores del Almirantazgo resolvieron hacer preparar dos buques para que practicaran un levantamiento de las costas meridionales de la América del Sud; y en mayo del siguiente año, el *Adventure* y la *Beagle*, esperaban en la costa de Plymouth, listos para llevar á efecto las órdenes de Sus Señorías.

Estos buques estaban muy bien provistos de todo lo necesario y con todo el confort que la liberalidad y bondad del Consejo Naval, Almirantazgo y oficiales de los Arsenales, pudo proporcionarles.

A bordo del *Adventure*, buque amplio, de 330 tons. de carga, sin cañones (excepto uno para señales), de aparejo muy liviano pero fuerte y sólidamente construído, se hallaban:

Phillip Parker King, comandante, hidrógrafo y jefe de la expedición.
J. Cooke — Teniente.
B. Ainsworth — Master.
J. Tarn — Cirujano.
G. Rowlett — Contador.
R. H. Sholl — Piloto.
J. C. Wickham — Piloto.
J. F. Brand — Piloto.
T. Graves — Piloto y ayudante hidrógrafo.
G. Harrison — Piloto.
E. Willianes — 2° Master.

J. Park — Ayudante Cirujano.
W. W. Wilson — Guardia Marina.
A. Millar — Ayudante Patrón.
A. Mellersh — Voluntario de 1.ª clase.
J. Russell — Voluntario de 2.ª clase.
G. Hodgskin — Auxiliar Contador.
J. Anderson — Colector botánico.
Artillero, Contramaestre y Carpintero. — Un sargento y catorce soldados de marina; y unos cuarenta marineros y grumetes.

En la *Beagle*, pequeño buque bien construído, de 225 tons., aparejado á barca, que llevaba seis cañones, estaban:

Pringle Stokes — Comandante é hidrógrafo.
E. Hawes — Teniente.
W. G. Skyring — Teniente y ayudante hidrógrafo.
S. S. Flinn — Master.
E. Bowen — Cirujano.
J. Atrill — Contador.
J. Kirke — Piloto.
B. Bynoe — Ayudante Cirujano.
J. L. Stokes — Guardia Marina.
R. F. Lunie — Voluntario de 1ª clase.
W. Jones — Voluntario de 2ª calse.
J. Macdonall — Auxiliar Contador.
—Carpintero, un sargento y nueve soldados de Marina; y unos cuarenta marineros y grumetes.

En el curso del viaje se produjeron varios cambios en los oficiales, que será bueno mencionar aquí.

En septiembre de 1826, el teniente Hawes se enfermó (quedó inválido), y fué reemplazado por R. H. Sholl, primer piloto de la expedición.

En febrero de 1827, Ainsworth se ahogó desgraciadamente; y en su lugar actuó Williams, hasta que fué reemplazado por S. S. Flinn, de la *Beagle*.

El teniente Cooke quedó inválido en junio de 1827; y le sucedió J. C. Wickham.

En el mismo mes Graves recibió aviso de haber sido promovido al rango de teniente.

Entre los meses de mayo y diciembre de 1827, Bowen y y Atrill quedaron inválidos, junto con Lunie, Jones y Macdonall; W. Mogg se incorporó á la *Beagle* en calidad de contador y Braily como voluntario de 2.ª clase.

Bynoe, actuó como cirujano de la *Beagle*, después de irse Bowen, hasta diciembre de 1828.

En agosto de 1828, la lamentada vacante del capitán Stokes fué llenada temporariamente por el teniente Skyring, cuyo puesto ocupó Brand.

Flinn fué pasado al *Adventure*, y A. Millar reintegrado á su puesto.

En diciembre de 1828, el Comandante en Jefe de la estación (Sir Robert Waller Otway) prosiguió con las disposiciones y arreglos del capitán King, y nombró un comandante, un teniente, un patrón y un cirujano para la *Beagle*. Entonces Brand se hallaba inválido y la lista de oficiales quedó así.

Adventure (1826-1830)

Phillip Parker King - Comandante y operador. Jefe de la Expedición.
T. Graves — Teniente, Ayudante operador.
J. C. Wickham — Teniente.
S. S. Flinn — Master.
J. Tarn — Cirujano.
G. Rowlett — Contador.
G. Harrison — Piloto.
W. W. Wilson — Piloto.
E. Williams — 2.º Master.
J. Park — Ayudante Cirujano.
A. Mellersh — Guardia Marina.
A. Millar — Ayudante Patrón.
J. Russell — Voluntario de 2.ª clase.

G. Hodgskin — Auxiliar Contador.
J. Anderson — Colector botánico.
Artillero, Contramaestre y Carpintero. — Un sargento y catorce soldados de marina y unos cincuenta (habiendo el Almirantazgo ordenado fueran doce marineros más para la goleta *Adelaide*) marineros y grumetes.

Beagle (1828-1830)

Robert Fitz Roy — Comandante y Operador.
W. G. Skyring — Teniente y Ayudante Operador.
J. Kempe — Teniente.
M. Murray — Master.
J. Wilson — Cirujano.
W. Mogg — Contador en comisión.
J. Kirke — Piloto.
B. Bynoe — Ayudante Cirujano.
J. L. Stokes — Guardia Marina.
J. May — Carpintero.
D. Braily — Voluntario de 2.ª clase.
J. Megget — Auxiliar Contador.
Un sargento y nueve soldados de marina; y unos cuarenta marineros y grumetes.

En junio de 1829, el teniente Mitchell se incorporó al *Adventure*; y en febrero de 1830, murió repentinamente A. Millar, que fué muy sentido.

Al Jefe de la expedición se le dieron las siguientes instrucciones:

"Por los Comisarios, ejerciendo de Lord Gran Almirante del Reino Unido, de la Gran Gretaña é Irlanda, etc.

"Visto que pensamos ser necesario practicar un levantamiento exacto de las costas meridionales de la Península de Sud América, desde la entrada Sud del Río de La Plata hasta Chiloé (contorneando) y de la Tierra del Fuego; y como hemos sido inducidos á depositar confianba en Vd. por su conducta en los levantamientos de Nueva Holanda; le hemos otor-

gado el Comando del buque-hidrógrafo de S. M. *Adventure;* y hemos ordenado al Capitán Stokes del buque-hidrógrafo S. M. *Beagle* que se ponga á sus órdenes.

"Ambos buques están provistos de todos los medios que son necesarios para la completa ejecución del objeto arriba mencionado, y para la salud y comodidad de las tripulaciones de los buques. Será Vd. provisto también de toda la información que al presente poseemos de los puestos que tenga que levantar, y en el *Adventure* han sido embarcados nueve cronómetros de gobierno, y tres en la *Beagle,* para la mejor determinación de las longitudes.

"Por tanto se le notifica y ordena aquí que tan pronto ambos buques se hallen listos en todo respecto debe hacerse á la mar con ellos, y en su camino á su ulterior destino hacer escala en los siguientes puntos, sucesivamente; Madeira; Tenerife; punta Norte de San Antonio y fondeadero de Santiago; en las dos islas de Cabo Verde; isla de Trinidad; en el Atlántico del Sud; y en Río de Janeiro, con el fin de hacer la comprobación de las Longitudes de esos distintos lugares.

"En Río de Janeiro, recibirá Vd. todos los suministros que requiera; y con el Comadannte en Jefe de aquella estación hará todos los arreglos que puedan tender á facilitarle el recibo de suminitros más adelante, durante el curso de la expedición.

"Después de lo cual proseguirá Vd. á la entrada del Río de la Plata, para comprboar las longitudes del Cabo Santa María y de Montevideo; debe Vd. luego proceder al levantamiento de costas, islas y estrechos, desde Cabo de San Antonto, en la banda sud del Río de la Plata, hasta Chiloé, en la costa occidental de América; en la manera y en el orden en que el estado de la estación, la información que haya recibido ú otras circunstancias, le induzcan á adoptar.

"Debe Vd. continuar en este servicio hasta tanto haya sido completado; valiéndose de todas las oportunidades para enviar á nuestro Secretario, y al Comandante en Jefe sus trabajos; y también cuando pueda Vd. formular algún juicio de él, donde

el Comandante en Jefe ó nuestro Secretario puedan comunicarse con Vd.

"A más de los arreglos hechos con el almirante para proveer sus almacenes y provisiones, está Vd. como es natural, en libertad de adoptar cualesquiera otros medios que estén á su alcance para tan esencial propósito.

"Debe Vd. aprovechar cualquier oportunidad para coleccionar y conservar muestras de ejemplares de historia natural que sean nuevos, raros ó interesantes; y debe Vd. instruir al capitán Stokes y á todos los demás oficiales, para que sean lo más diligentes en acrecentar las colecciones de cada barco; cuyo total se entiende debe ser de pertenencia pública.

"En caso de que alguno de los buques sufriera accidente irreparable, debe Vd. hacer que los oficiales y tripulación del barco averiado sean embarcados en el otro; y con el solo proseguir en el desempeño de su cometido, ó regresar á Inglaterra, según lo indiquen las circunstancias; entendiendo que los oficiales y tripulaciones de ambos buques están autorizados aquí y ordenados para proseguir sus funciones de acuerdo con sus rangos respectivos y situaciones á bordo de cualquiera de los barcos á que debieran ser trasladados si desgraciadamente su propio buque cayera en desgracia, debe Vd. en tal caso tomar el mando de la *Beagle;* y en caso de que Vd en persona sufriera un accidente fatal, el capitán Stokes está autorizado por ésta á tomar el comando de la expedición, ya sea á bordo del *Adventura* ó de la *Beagle*, según lo prefiera, debiendo dar el mando del otro buque al oficial de la expedición que le siga en jerarquía; también en caso de estar Vd. inhabilitado por enfermedad ó por otra causa, en cada período de este servicio, para continuar ejecutando las instrucciones, debe Vd. transferirlas al capitán Stokes, ó al oficial sobreviviente que le siga en graduación á Vd., á quien se le encomienda las ejecute del mejor modo que pueda, para alcanzar el objeto en vista.

"Cuando Vd. haya concluído este servicio, ó por cualquiera causa deba no continuarla, volverá Vd. á Spithead con toda la expedición conforme; é informar á su arribo de todos los trabajos á nuestro Secretario, para nuestra información.

"Mientras esté estacionado en la América del Sud debe Vd. considerarse subordinado al Comando de esa estación, al cual se ha expresado nuestro deseo de que no se mezcle en estas órdenes, sinó en caso de gran necesidad.

"Dado el 16 de marzo de 1826.

MELVILLE.
G. COCKBURN.

"A Phillip P. King, Esq. Comandante del buque-hidrógrafo de S. M. *Adventure*, en Plymouth.

"Por orden de Sus Señorías, J. W. Croker."

El *Adventure* y la *Beagle* salieron de Plymouth el 22 de mayo de 1826; y en su travesía á Río de Janeiro recalaron sucesivamente en Madeira, Tenerife y Santiago.

A causa del mal tiempo no se pudo mandar un bote á tierra en la parte norte de San Antonio; pero se hicieron observaciones en Bahía Terrafal, al S. O. de la Isla; y, después de cruzar el Ecuador, los vientos alíseos soplaron tanto hacia el sud, que no pudimos aproximarnos á Trinidad, sin sacrificar tiempo, lo que se reputó que redundaría en perjuicio de los más importantes fines de la expedición.

Ambos buques fondearon en Río de Janeiro el 10 de agosto, y allí permanecieron hasta el 2 de octubre, en que se hicieron á la vela para el Río de la Plata.

En Maldonado (sobre la banda norte del Río de la Plata), anclaron el 13 del mismo mes; y hasta el 12 de noviembre, los buques estuvieron en la banda norte del río, entre Cabo Santa María y Montevideo.

INDICE DEL TOMO I

CAPITULO I.

Partida de Montevideo — Puerto Santa Elena — Notas geológicas — Cabo Buen Tiempo — La no existencia de greda — Historia natural — Proximidades de Cabo Vírgenes y Estrecho de Magallanes.

CAPITULO II.

Entrada al estrecho de Magallanes y fondeadero de cabo Posesión — Primera Angostura — Bahía Gregorio — Indios Patagones — Segunda Angostura — Isla Isabel — Bahía Agua Dulce — Indios Fueguinos — Llegada á Puerto Hambre.

CAPITULO III.

Preparación de la *Beagle* y de un bote con cubierta (el *Hope*) para el levantamiento del estrecho — La *Beagle* toma al oeste y el *Hope* hacia el sueste — Viaje de Sarmiento y descripción de la colonia formada por él en Puerto Hambre — El vapor *Duck* — Grandes árboles —Papagayos — Monte Tarn — Observaciones barométricas — Carácter geológico — Informes del crucero del *Hope*.

CAPITULO IV.

Vista del venado — El *Hope* parte otra vez — Bahía Aguila — Canal Gabriel — "Williwaws" — Puerto Cascada — Nativos — Sonda del Almirantazgo — Canal Gabriel — Canal Magdalena — El *Hope* regresa á Puerto Hambre — San Antonio — Bahía Lomas — Pérdida de bote — El "master" y dos marineros ahogados.

CAPITULO V.

Llega el teniente Sholl — La *Beagle* regresa — Pérdida del lobero *Saxe Coburg* — El capitán vá á Puerto Furia para salvar su tripulación — Conducta de la *Beagle* — Memoria de Bougainville — Memoria de Córdova — Peligro de la *Beagle* — Dificultades — Crucero del bote del capitán Stokes — Pasajes — Nativos — Servicio peligroso — Entrada occidental del estrecho de Magallanes — Crucero del *Hope* — Preparativos para volver á Montevideo.

CAPITULO VI

Arboles — Partida de Puerto Hambre — Patagones — Bahía Gregorio — Bysante — María — Apreciación sobre los nativos por Falkner — Indios vistos en las orillas de Otway Water, en 1829 — María visita el *Adventure* — Ceremonia religiosa — Campamento patagón — Tumba de un niño — Empleo de las mujeres — Los niños — Gratitud de un nativo — Tamaño de los patagones — Primeras apreciaciones sobre su estatura gigantesca — Carácter — Artículos para traficar — Fueguinos que viven con patagones — Partida de los buques — Arribo á Montevideo y Río de Janeiro.

CAPITULO VII.

Salida de Río de Janeiro — Santos — Santa Catalina — Montevideo — Adquisición de la goleta *Adelaida*, para anexo

del *Adventure* — Salida de Montevideo — La *Beagle* va á Puerto Deseado — Bajos de Cabo Blanco — Roca Bellaco — Cabo Vírgenes — Bahía Posesión — Primera Angostura — Corrientes — Bahía Gregorio — Vista — Tumba—Comercio con los nativos — Encuentro cordial — María vá á bordo — Nativos intoxicados — Bahía Laredo — Puerto Hambre.

CAPITULO VIII

Se vé que el cúter ha sido incendiado — Ansiedad por la *Beagle* — Lobero *Uxbridge* — Arribo de la *Beagle* — Su crucero — Roca Bellaco — San Julián — Santa Cruz — Gallegos — Adeona — Muerte del teniente Sholl — Salida de la *Adelaida* — Supuesto canal de San Antonio — Bahía Inútil — Nativos — Puerto San Antonio — Pájaros mosca — Fueguinos — Partida de la *Beagle* — Sarmiento — Roldán — Estanque — Olas — Estructura — Perspectiva — Puerto Gallant.

CAPITULO IX

Detención en Puerto Gallant — Colibrís en una nevada — Fueguinos — Notas geológicas — Canoas — Escultura — Aves — Peces — Angosturas — Ventisqueros — Aludes — Nativos — Clima — Entrada del invierno — La *Adelaida* pierde un bote — Crecientes — Relámpagos — El escorbuto — El relevamiento de la *Adelaida* — Puerto Boungainville — Los indios cruzan el estrecho y visitan á Puerto Hambre — Salida de barcos pesceadores — El escorbuto aumenta — Envío de la *Adelaida* por carne de guanaco — Regreso de la *Beagle* — El capitán Stokes muy enfermo — La *Adelaida* trae carne de la Patagonia — Fallecimiento del capitán Stokes.

CAPITULO X.

Relación del crucero de la *Beagle* — Bahía Borja — Cabo Quod — Bahía Stuart — Cabo Noth — Notas sobre

tiempo y errores de la carta — Evangelistas — Santa Lucía — Madre de Dios — Golfo Trinidad — Puerto Henry — Huellas de puma — Colibrís — Muy mal tiempo — Isla Campana — Peligros — Temporal — Humedad — Hastío — Santa Bárbara — Manga del *Wager* — Chozas indias — Islas Guaineco — Cabo Tres Montes — San Pablo — Puerto Otway — Bajos de Hoppner — Cabo Raper.

CAPITULO XI.

Salida de Puerto Otway — Banco San Quintín — Golfo Peñas — Puerto Kelly — Isla San Javier — Muerte del sargento Lyndsey — Puerto Javier — Isla San Javier — Bahía Ignacio — Boca del canal — Mal tiempo — Situación peligrosa — Se pierde el bote — Lista de enfermos — Regreso á Puerto Otway — De allí á Puerto Hambre — Bahía Gregorio — Nativos — Carne de guanaco — Mofeta — Cóndores — Brasileños — Juanico — El capitán Foster — Cambios de oficiales.

CAPITULO XII.

El *Adventure* sale de Río de Janeiro para el Río de la Plata — Gorriti — Maldonado—Pampero extraordinario—Pérdidas de la *Beagle*—El *Ganges* llega—Otro pampero — Se remonta el río en busca de agua — Temporal y su consiguiente detención — Partida de Montevideo — Parte de Consorts — Puerto Deseado — Roca Torre — Esqueletos — Bahía Oso Marino — Bahía Oso Polar — Fuego — Guanacos — Entrada de Puerto Deseado — Tumbas de indios — Buques separados — El capitán Foster — El *Chanteeeler* — Cabo de Hornos — Pico Kater — Salida de Caleta San Martín — Tributo al capitán Foster — Valparaíso — Santiago — Alturas de Pinto — Chiloé — Aldunate.

CAPITULO XIII.

La *Beagle* y la *Adelaida* fondean en bahía Posesión — La *Beagle* pasa la Primera Angostura — Nieblas — Puerto Pecket — La *Adelaida* llega trayendo carne de guanaco — Marineros portugueses — Luz peculiar — Partida que falta — Regreso — Hacia Puerto Hambre — Fueguinos — El teniente Skyring — La *Adelaida* parte á hacer levantamientos en los canales Magdalena y Bárbara — Perspectivas — Bajos de Lyell — Puerto Kempe — Bahía Cascada — Bajos de San Pedro — Puerto Gallant — Dieta — Lluvia — Tiendas — Crucero en bote — Amonestación — Canal Gerónimo — Bolsas de ropa — Otway Water — Lluvia frecuente — Dificultades para encender fuego.

CAPITULO XIV.

Lugar para establecerse — Helada — Botes en peligro — Difícil escapada — Cambio brusco — Colinas Beagle — Fueguinos pintando olas — Medicina — Agua más caliente que el aire — Canal Gerónimo — Vuelve Stokes á la *Beagle* — Cabo Quod — Sonda Nevada — Sonda Ballena — Bahía Choiseul — Regreso de la *Beagle* — Vuelta de la *Adelaida* — Plan de operaciones — Dificultades vencidas — Preparativos — Dificultades para procurarse ropas — Ascensión á la montaña de la Cruz — Partida de Puerto Gallant — Mareas — Bahía Borja — Cabo Quod — Golfo de Xaultegua — Helada y nieve — Encuentro con la *Adelaida* — Parte — Entrada al Pacífico — Arribo á Chiloé.

CAPITULO XV.

Extracto de los diarios de los tenientes Skyring y Graves — Canal Magdalena — Playa Keat — El Monte Sarmiento

— Cabezo Barrow — Canal Cockburn — Prevalencia de los vientos del S. O. — Sonda Melville — Ascensión á Monte Skyring — Memorial — Canales Cockburn y Bárbara — Masa de islotes y rocas — Bahía Hewett — Cipreses útiles — La *Adelaida* se reune otra vez á la *Beagle* en Puerto Gallant — Resumen de la narración del capitán King — Plan para proceder en el futuro — La *Adelaida* llega á Chiloé — Extracto del informe del teniente Skyring sobre sus resultados — Canal Smyth — Monte Burney — "Ancon sin salida" — Nativos — Angostura Kirke — Angostura Guía — Olas peculiares — Indios en canoas de tablones — Pasaje á Chiloé.

CAPITULO XVI.

Chiloé — Su probable importancia — Valdivia funda siete ciudades, destruídas después por los indios — Emigración de pobladores españoles — Provincia é islas de Chiloé — Distritos y población — Gobierno — Defensa — Vientos — Ciudad — Duración de las construcciones de madera — Cultivos — Necesidad de industria — Progresos — Vestidos — Hábitos de la clase baja — Moralidad — Escuelas — Lenguaje — Producciones — Manufacturas — Exportación é importación — Variedades de maderas — Alerce — Caminos — Piraguas — Instrumentos de labranza — Granos — Patatas — Contribuciones — Aves —Moluscos — Curanderos — Remedios — Clima.

CAPITULO XVII.

Chiloé, última posesión española en la América del Sur — Expedición de Freyre — Fracaso — Segunda expedición al mando de Freyre y Blanco — Capitulación de Quintanilla — Toma de Chiloé — Aldunate colocado en el comando — Chiloé dependencia de Chile — La *Beagle* parte para la costa de la Tierra del Fuego — La *Adelaida* reparada — La *Adelaida* parte — El *Adventure* va á

Valparaíso — Juan Fernández — Pesca — Cabras — Perros — Geología — Botánica — Conchas — Apreciaciones españolas — Viaje de Anson — Talcahuano — Concepción — Piñoleo — Indios araucanos — Nueva entrada al estrecho de Magallanes — Fueguinos.

CAPITULO XVIII.

Ultimo crucero de la *Adelaida* — Puerto Otway — San Quintín — Islas Marinas — Río ó pasaje desconocido — San Tadeo — Istmo de Ofqui — San Rafael — Sufrimientos y ruta de la partida del *Wager* — Boca del Canal Byron — Cheap — Elliot — Hamilton — Campbell — Cacique indio — Pasaje del Desecho — Osorio — Isla Javier — Sonda Jesuíta — Informe de Kiker — Mareas nocturnas — Islas Guaianeco — Vista del naufragio del *Wager* — Bulkely y Cummings — Bahía Speedwell — Patata salvaje indígena — Canal Mesier — Bahía Fatal — Muerte de Millar — Canal Fallos — La enfermedad del teniente Skyring — Canal Inglés — Pescado — Chozas indias — Indios — Bahía Level — Brazo Ancho — Sonda Eyre — Focas — Témpanos de hielo — Bahía Walker — Naturaleza del país — Hábitos de los nativos — Escasez de población.

CAPITULO XIX.

Canal Sarmiento — Ancon sin salida — Cabo Seriedad — Canal de las Montañas — Terminación de los Andes — Estrecho Kirke — Bahía de Pascua — Bahía del Contratiempo — Playa Obstrucción — Sonda Ultima Esperanza — Anades — Cisnes — Río Venado — Laguna — Curiosos remolinos — Pasaje del estrecho — Arribo á Puerto Hambre — Notas zoológicas.

CAPITULO XX.

La *Beagle* sale de San Carlos — Entrada al estrecho — Puerto Mercy — Cabo Pilar — Apóstoles — Jueces — Isla Landfall — Cabo Gloucester — Puerto Dislocación — Islas Week — Fueguinos — Bahía Latitud — Tripulación de bote afligida — Petrel — Pasajes — Bahía Otway — Cabo Tate — Isla Fincham — Sonda Deepwater — Bahía Breaker — Islas Grafton — Notas geológicas — Canal Bárbara — Monte Skyring — Compases afectados — Dibujos — Provisiones — Oportunidades perdidas.

CAPITULO XXI.

Carta de Skyring — Isla Noir — Pengüines — Fueguinos — Sarmiento — Puerto Townshend — Picos de Horacio — Cabo Desolación — Bote perdido — Basket — Registro en Bahía Desolación — Nativos — Gran temporal — Sorpresa — Secuestro — Consecuencias — Regreso á Beagle — Salida para Puerto Stewart — Nuevo avance — Fuga de nativos — Pesquisa infructuosa — Pesadumbres — Mareas — Naturaleza de la costa — Caleta York Minster — Doris — Sonda Navidad — Cook — Puerto Marzo — Construcción de un bote — Rocas traicioneras — Escaramuza con los nativos — Cautivos — Boat Memory — Petrel.

CAPITULO XXII.

Regreso de Murray — Viaje á la Sonda de Año Nuevo — Vista de las islas Diego Ramírez desde la isla Henderson — Ensenada del Indio de Weddell — Sympiesómetro — Regreso á la Sonda Navidad — Salida de la *Beagle* — Pasa las islas Ildefonso y Diego Ramírez — Fondea en Bahía Nassau — Bahía Orange — Yapoos — Murray des-

cubre el canal Beagle — Numerosos nativos — Guanacos —Compases afectados — Cabo de Hornos — Chateecler — Error sobre la bahía San Francisco — Islas Diego Ramírez — Clima — Ensenada San Joaquín — Islas Barnevelt — Isla Evouts — Puerto Lennox.

CAPITULO XXIII.

Salida en botes — Encuentro de guanacos — Angostura Murray — Arboles hongos — Marea — Canal — Ventisqueros — Vista — Cadena contínua de montañas — Pasajes — Buques á vapor — Jemmy Button — Puma — Nido — Accidente — Nativos — El diario de Murray — Cabo Graham — Cabo Kinnaird — Puerto Español — Cabo Buen Suceso — Nativos — Isla Lennox — Accidente — Corriente de marea — San Vicente — San Diego — Mareas — Sondajes — Costa nordeste — San Sebastián — Reflexiones — Puerto Deseado — Montevideo — Santa Catalina — Río de Janeiro.

CAPITULO XXIV.

Algunas notas náuticas sobre el pasaje por el cabo de Hornos y por el estrecho de Magallanes.

Viajes de Levantamientos del "Adventure" y de la "Beagle"

CAPITULO I

Salimos de Montevideo el 19 de noviembre de 1826; y en compañía de la *Beagle* dejamos el Río de la Plata.

De acuerdo con mis instrucciones, el levantamiento debía comenzar en Cabo San Antonio, límite sur de la entrada del Plata; pero, por las siguientes urgentes razones, decidí empezar por las costas meridionales de la Patagonia y Tierra del Fuego, incluyendo el estrecho de Magallanes. En primer lugar, aquellas regiones presentaban un campo muy interesante y lleno de novedad; y en segundo lugar, siendo el clima de las más altas latitudes meridionales tan rudo y tempestuoso, creía importante sufrir sus rigores teniendo los buques en buenas condiciones — mientras las tripulaciones estuvieran sanas — y mientras los encantos de una empresa difícil estuvieran en toda su fuerza.

Nuestra ruta era, pues, hacia el sud, y en latitud 45° S., algunas leguas al N. de puerto Santa Elena, avistamos por primera vez la costa de la Patagonia. Tenía intención de visitar ese puerto y el 28 anclé y desembarqué allí.

Deben recordar los marinos que el conocimiento de la marea dentro y cerca del puerto Santa Elena es de especial importancia. Durante una calma fuimos arrastrados por ella hacia los arrecifes que están á longo de costa y obligados á fondear hasta que se levantó una brisa.

Toda la extensión de costa que habíamos recorrido desde Punta Lobos hasta la punta nordeste del puerto Santa Elena aparecía seca y desprovista de vegetación. Allí no había árboles; la tierra parecía una extensa planicie ondulada, más allá de la cual había altas colinas de cumbre aplanada y aspecto rocalloso y escarpado.

La playa estaba bordeada por arrecifes rocallosos, que se extendían dos ó tres millas de la línea de pleamares, y que en bajamar quedaban en seco, hallándose en muchas partes cubiertos de lobos marinos.

Tan pronto como aseguramos los buques, el capitán Stokes me acompañó á tierra para elegir sitio para nuestras observaciones. Hallamos el punto que los astrónomos españoles del viaje de Malaspina (en 1798) habían utilizado como observatorio y que resultó el más conveniente para nuestro propósito. Está cerca de una playa muy pedregosa, á espaldas de una proyección de rocas coloreadas, muy visibles, que terminan en una pequeña bahía, en el costado occidental, en la cabecera del puerto. Los restos de un naufragio, que son los de un ballenero americano, el *Decatur*, de Nueva York, se hallaron sobre la extremidad del mismo punto. Dicho buque, en un temporal garreó y fué arrojado á la playa.

La vista del naufragio y los escarpados de la playa ya descripta, originados evidentemente por la acción continuada de las olas, no produjo una opinión favorable sobre la seguridad del puerto; pero, como no era la estación de los temporales del este, únicos á que está expuesto el tenedero, dadas las apariencias de vientos del oeste, no creímos en un peligro inmediato.

Mientras regresábamos á bordo, el viento sopló con tanta violencia que tuvimos mucha dificultad para llegar á los buques; y los botes fueron izados con tanta premura, y todo asegurado con tanta diligencia, como si soplara un fuerte temporal del S. O. Como el viento era de tierra, la mar estaba perfectamente tranquila, y los buques pasaron la noche en seguridad; pero á la mañana siguiente, el temporal arreció y roló al sud, lo que trajo al interior del puerto una mar gruesa, colo-

cándonos, por no decir otra cosa, en una situación muy difícil. Felizmente calmó á la puesta del sol. A consecuencia del estado desfavorable del tiempo, no se hizo tentativa alguna para ir á tierra con el fin de observar un eclipse de sol: observación que fué el motivo principal que nos llevara á visitar dicho puerto.

Al día siguiente del temporal, mientras me hallaba ocupado en hacer algunas observaciones astronómicas, una partida anduvo merodeando en procura de caza, pero con poco éxito, pues solo lograron unos cuantos patos silvestres. El fuego que hicieron para cocinar estas aves se comunicó al rastrojo de pasto seco y al cabo de pocos minutos toda la región se convirtió en una hoguera. Las llamas continuaron extendiéndose durante toda nuestra estadía, y en pocos días se quemaron más de quince millas á lo largo de la costa y siete ú ocho al interior. El humo impidió mucho nuestras observaciones, pues había momentos que obscurecía el sol.

La estructura geológica de esta parte del país, y una considerable porción de costa al norte y al sud, consiste en una pizarra porfídica finamente granulada. Las cumbres de las colinas cercanas á la costa son por lo general de forma redondeada, y se hallan empedradas con pequeños guijarros silicícos redondos incrustados en el suelo y que nunca se ven sueltos ó en montones; pero las del interior son de cumbre aplanada y de altura uniforme, en una extensión de muchas millas. Los valles y pequeñas alturas, á pesar de la pobreza y aridez del terreno, estaban parcialmente cubiertos de pasto y arbustos, que proporcionaban alimento á numerosas manadas de guanacos. Se observaron muchos de estos animales comiendo cerca de la playa mientras nos hallábamos trabajando en la bahía, pero se alarmaron y cuando desembarcamos solo pudimos verlos á considerable distancia. En ninguna de nuestras excursiones pudimos hallar agua que no tuviese gusto salobre. Varios pozos han sido cavados en los valles, ya cerca, ya lejos del mar, á gran distancia, por tripulaciones de barcos veleros; pero, excepto en la estación de las lluvias, todos contienen agua salada. Esta observación es aplicable á casi toda la región porfídica. Se encontraron conchas de ostras de tres á cuatro pulgadas de diámetro.

desparramadas sobre las colinas, á una altura de tres á cuatrocientos pies sobre el nivel del mar. Sir John Narborough, en 1652, halló conchas de ostras en San Julián; pero por una gran cantidad que más tarde se recogió allí, pudimos saber que son de especie distinta á las encontradas en Santa Elena. Ambas especies son fósiles.

En ninguna parte de la costa patagónica hallamos muestras recientes del género *Ostrea*. Narborough al notarlas en San Julián, dice: "Son las conchas de ostras más grandes que "haya visto jamás, teniendo algunas seis ó siete pulgadas de ' ancho; y no habiendo hallado ninguna ostra en el puerto, "llego á la conclusión de que estaban aquí cuando se formó "el mundo."

La brevedad de nuestra visita no nos habilitó para agregar mucho á la historia natural. En cuadrúpedos vimos guanacos, zorros, liebres (cavias) y armadillos; pero, á pesar de haberlos en el interior, no vimos huellas de puma (Felis concolor) ó león sudamericano.

He dicho que cuando llegamos se hallaba una manada de guanacos pastando cerca de la playa. Se emplearon todos los medios para tratar de obtener uno de estos animales; pero, tanto por su esquivez como por nuestra ignorancia de la manera de atraparlos, nuestros esfuerzos fueron vanos, hasta el arribo de un pequeño velero cuya tripulación vino en nuestra ayuda porque al ver los fuegos que habíamos encendido accidentalmente, creyó que era señal de peligro. Mataron dos, y mandaron un poco de la carne á bordo del *Adventure*. Al día siguiente, Tarn tuvo la suerte de matar uno, una hembra, que una vez cuereada y limpia, pesó 168 libras. Dice Narborough que mató uno en San Julián que pesaba "limpio de sus cuartos, 268 lb." El carácter vigilante y cauteloso de este animal es muy notable. Cuando se halla pastando una manada, se coloca uno de centinela en una altura y á la aproximación del peligro, dá al instante la alarma con un fuerte relincho; y huyendo todos entonces á galope tendido á la eminencia más cercana, pacíficamente vuelven á pastar hasta recibir nuevo aviso del peligro por su vigilante vigía.

Otra peculiaridad del guanaco es su hábito de frecuentar sitios determinados para fines naturales. Esto se halla especificado en el "Dictionnaire d' Histoire Naturelle", en la "Encyclopedie Méthodique" y en varias otras obras.

En un lugar hallamos las osamentas de treinta y un guanacos, agrupados en un espacio de treinta yardas; resultado quizás de algún campamento de indios, pues se observaron evidentes rastros de ellos. Entre aquellos se encontró un maxilar humano y un trozo de ágata ingeniosamente labrado en forma de punta de lanza.

El zorro, del que no cazamos ejemplar alguno, nos pareció ser pequeño y semejante á una nueva especie que hallamos después en el estrecho de Magallanes.

La cavia (1) (ó como la llaman Narborough, Byron y Wood, la liebre, animal del cual difiere en apariencia y hábitos, y también en sabor) proporciona un buen plato; lo mismo que el armadillo, que nuestra gente llamaba puerco de caparazón (sheel-pig) (2). Este animalito se halla abundantemente en las tierras bajas y vive en cuevas subterráneas. Los marineros cazaron varios, que cocinados en sus cascarones resultaron sabrosos y saludables.

En los terrenos pantanosos abundaban las cercetas (especie de patos). Algunas perdices, palomas y tijeretas, un "rail" y varios halcones, fueron muertos. Las pocas aves marinas que se vieron fueron dos especies de gaviotas, un buzo, (palmípedo) y un pengüin. (*Aptenodytes Magellanica*).

(1) **Dasy procta patachonica:** es la **cavia patagónica** del doctor Shaw **Pennant's Quadr., tab. 39,** y la **liebre pampa** de Azara. Desmarest piensa que si se le examinaran los dientes formaría un nuevo género, para el que propone el nombre de **Dolichotis** (Eney. Meth Mamm. pág. 359). Al presente él la tiene catalogada por sus caracteres externos entre las del **género Dasy procta** (agouti). — La única que se capturó no fué conservada, lo que impidió cerciorarse del hecho.

(2) **Dasypus minutus,** Desmarest. **Tatou pichiy,** ó **tatou septiéme** de Azara, etc., etc. — Tiene siete bandas.

Hallamos dos especies de serpientes y varias clases de lagartos. El pescado era escaso. De los insectos, nuestra colección registró unas especies de *Coleoptera*, dos ó tres *Lepidoptera* y dos *Hymenoptera*.

Entre los mariscos el más abundante era el *Patella deaurata, Lamk;* estas y otras tres especies de *Patella,* una *Chiton*, tres especies de *Mytilus*, tres de *Murex*, una de *Crepidula* y una *Venus*, fué todo lo que coleccionamos.

Por el campo, cerca de la playa, hay un arbusto, cuyo tallo y raíces son muy estimados como combustible por las tripulaciones de los veleros que frecuentan esta costa. Le llaman "piccolo". Se me describió la hoja diciéndome que tenía una espina en ella y que la flor era amarilla. También se encuentra una especie de "berberis" que cuando madura proporciona una fruta muy sabrosa.

Nuestra corta visita no nos suministró una opinión muy lisonjera sobre la fertilidad de la región cercana al puerto. Del interior nada sabíamos; pero por la ausencia de indios y por la escasez de agua dulce, está probablemente muy desprovista de ganados. Falkner, el jesuíta misionero, dice que estos sitios eran usados por las tribus tehuelches como enterratorios; no obstante esto, nosotros no vimos tumba alguna, ni rastros de esqueletos, excepto el maxilar arriba mencionado; pero más adelante encontramos en bahía Oso Marino, muchos sitios en las cumbres de las colinas, que evidentemente habían sido empleados con tal fin, á pesar de no contener yá entonces restos ningunos. Esto armoniza con el relato de Falkner, de que después de un período de doce meses, los sepuleros son formalmente visitados por la tribu y que entonces se recogen los huesos de sus parientes y amigos y se llevan á determinados lugares, donde se disponen los esqueletos en orden y se les adorna con todos los atavíos y ornamentos que encuentran.

Los buques salieron de puerto Santa Elena el 5 de diciembre, haciendo rumbo al sud y costeando hasta cabo Dos Bahías.

Siendo nuestro objeto proseguir con toda la expedición hasta el estrecho de Magallanes, el examen de esta parte de la

costa se reservó para una oportunidad futura. El 13 habíamos llegado á unas cincuenta millas de cabo Vírgenes, promontorio á la entrada del estrecho; pero nos quedaba directamente á barlovento. Rolando el viento al S.S.O. hicimos rumbo casi al oeste.

Al clarear el día la tierra estaba á la vista, terminando en una punta hacia el S.O. y tan exactamente igual á la descripción de cabo Vírgenes y á la vista del mismo en el viaje de Anson, que sin considerar nuestra posición en la carta, ni calcular la anterior singladura, se le tomó por el cabo mismo; y sin que nadie creyera equivocarse, á pesar de la verificación de la posición del buque. El punto, muy al contrario, se vió luego que era cabo Buen Tiempo. No fué nada extraño que á bordo de la *Beagle* se incurriera en el mismo error, si bien sólo lo subsanaron á los tres días .

A causa del aspecto del tiempo estaba impaciente por llegar á puerto, con el fin de fondear, porque todas las apariencias presagiaban mal tiempo; y no nos engañábamos, pues á las tres, hallándonos á unas siete millas del cabo, se desencadenó un viento duro del S.O., por lo cual fondeamos. Al atardecer arreció tanto el viento que los dos barcos garrearon una distancia considerable.

En las cartas de esta parte se describe la costa como formada por "colinas de greda, como las de Kent". Así, pues, para los geólogos especialmente, no hallándose dispuestos á creer esa afirmación, la cuestión presentaba interés. Desde nuestro fondeadero el aspecto de la tierra favorecía nuestra presunción respecto á la existencia de greda. El contorno era muy igual y escarpado; acantilados muy á pique de color blanquecino,

(1) Un error análogo se produjo en uno de los buques de la flota que mandaba Loayse, en el año 1525. También Nodales, en su descripción de la costa, menciona la similitud de apariencia de los dos cabos Vírgenes y Buen Tiempo. — "Y venido de mar en fuera á buscar la tierra fácilmente podían hacer de Río Gallegos al cabo Vírgenes". — Viaje de los Nodales, pág. 53.

dispuestos en hiladas horizontales con su parte superior á trechos carcomidas y muy semejantes á los acantilados de greda de las costas inglesas.

El temporal nos tuvo tres días sin poder desembarcar. Cuando pudimos hacerlo, pocos minutos nos bastaron para descubrir que los acantilados estaban compuestos de arcilla blanda, de color y consistencia variables, dispuesta á lo largo en capas horizontales no interrumpidas, extendiéndose por muchas millas, con excepción de aquellos sitios en que los cursos de agua los habían desgastado. Algunas de las capas eran de arcilla muy fina, no mezclada á ninguna otra sustancia; mientras que había capas completamente sembradas de cascajo de sílice (1) sin vestigio alguno de restos orgánicos. La playa desde la línea de pleamar á la base de los acantilados, estaba constituída por cascajo, con montículos desparramados de arcilla endurecida, de color verde (2). Entre las líneas de pleamar y de bajamar, hay una playa lisa de la misma arcilla verde de los montículos ya mencionados, que parece haberse endurecido hasta tomar la consistencia de la piedra, por la acción de las olas. En general, esta playa penetra unas cien yardas dentro del agua y á ella sigue un barro verde blando, después del cual vá el agua profundizándose gradualmente. El límite exterior de la arcilla forma un borde prominente que se extiende en sentido paralelo á la costa, contra el cual rompe el mar y sobre el que difícilmente pasaría un bote en marea baja.

---

(1) Según el doctor Filton, que tuvo la gentileza de examinar mi colección, algunas de las muestras de las capas de arcilla consisten en una marga blanca, no distinta de algunas variedades de la greda inferior; y de una arcilla que tiene muchas de las propiedades de la galactita. — Los guijarros de la costa eran cuarzos, jaspe rojo, piedra córnea y de pedernal negro (basanita), pero no contenía ninguna piedra que se pareciera al tizate.

(2) El doctor Filton considera estos montículos de arcilla semejantes á las arenas verdosas de las alturas de Inglaterra.

Los pocos moluscos que hallamos estaban muertos; y sembrados por la playa había gran cantidad de peces, algunos de ellos arrojados allí por la última marea, y á penas en estado de rigidez. Pertenecían la mayoría al género *Ophidium;* el mayor de ellos medía cuatro pies siete pulgadas de largo y pesaba veinticuatro libras. Muchos, tomados al costado del barco, eran en realidad malos é insípidos, á pesar de lo cual nuestra gente se hartó de ellos, llamándolos merluzas y juzgándolos muy gratos al paladar. Pero el anzuelo nos proporcionó una provisión de una especie de bacalao (*Gadus*) muy saludable y muy sabroso. Refiriéndonos á los primeros, hallamos dos animales parásitos: uno era un *Cymothoa* y el otro una especie de *Lernea*, tan fuertemente adherida á la piel, que no se podía separar la carne sin cortar también un trozo de aquella. También se pescaron especies no descriptas de *Murœna*.

Mientras estábamos en tierra, la *Beagle* se acercó unas ocho ó nueve millas más al cabo, donde el capitán Stokes desembarcó con el fin de situar puntos notables en tierra. A una colina puntiaguda, por la circunstancia de haber visto un gran animal en sus cercanías, lo llamó monte Tigre. Bowen mató un guanaco; y hallándose á gran distancia tierra adentro, inhabilitado para recibir ayuda, lo cuereó y trozó con su corta-plumas, llevándolo en hombros hasta el bote.

Al día siguiente los buques zarparon y prosiguieron á cabo Vírgenes.

Cuando estuvimos por el través de cabo Buen Tiempo, la entrada de Río Gallegos presentó muy distinta vista; pero su examen fué diferido para otra oportunidad. Más adelante, el agua disminuía en profundidad á cuatro brazas, hasta rebasar los extensos bancos que había frente al río.

Nuestra aproximación á la entrada del estrecho, no obstante desearla ansiosamente, nos causó sensaciones de alegría y de interés muy difíciles de describir. A pesar de que algunos navegantes que por él pasaron experimentaron peligros, la relativa facilidad con que otros habían efectuado el paso era prueba de que á veces las dificultades son fáciles de so-

trellevar, por lo que nos inclinamos á creer que en el primer caso debió haber alguna exageración.

El más completo, y probablemente el único buen relato de la navegación del estrecho de Magallanes, es el contenido en la narración de Don Antonio de Córdova, que mandaba la fragata española *Santa María de la Cabeza*, en un viaje realizado expresmente para explorar el estrecho. Fué publicado bajo el título de "Ultimo viaje al estrecho de Magallanes". Con todo, ese viaje se limitó al examen de la parte oriental. Posteriormente se realizó otra expedición á órdenes del mismo oficial y su relato fué agregado como apéndice al viaje de la *Cabeza;* de modo que esta expedición de Córdova siguió con la denominación de "Ultimo Viaje, etc.". Se halla escrito en estilo llano y sencillo y dá la más exacta descripción de todo lo visto; por lo cual debería hallarse en poder de toda persona que intentase la navegación del estrecho.

Lo que Córdova dice respecto al clima es poco halagüeño. Refiriéndose á los meses de verano (enero, febrero y marzo), dice: "Raro es ver el cielo claro, y raros fueron los intervalos "en que pudimos experimentar el calor del sol: no pasó día "sin que lloviese algo, y el estado de tiempo más común era "de constante lluvia."

Los relatos de Wallis y Cateret son aún más tétricos. El primero concluye esta parte de su narración con la siguiente triste y desalentadora descripción: "Así salimos de una región "espantosa é inhospitalaria, donde nos hallamos en contínuo "peligro de naufragar, por espacio de cuatro meses, pues en-"tramos al estrecho el 17 de diciembre y salimos el 11 de "abril de 1767: región donde en pleno verano el tiempo era "frío, triste y tempestuoso; en la que el aspecto era más de un "caos que de la naturaleza; y en la que la mayoría de los va-"lles estaban desprovistos de vegetación y las colinas desnu-"das de monte."

Estos informes de Córdova y Wallis me hicieron temer algo por la salud de la tripulación, que no podía esperarse pasara inmune por todos los rigores de tal clima. Ni eran las narraciones de Byron y de Bougainville suficientes a disui-

nuir mi ansiedad. Pero en el relato de un viaje al estrecho realizado por M. A. Duclos Guyot, el siguiente párrafo contribuyó considerablemente á aliviar mi mente de tal preocupación: "Al fin, el sábado 23 de marzo, salimos de ese famoso es-"trecho, tan temido, después de habernos asegurado que allí, "como en otros lugares, era muy lindo y muy agradable, ha-"biendo el mar durante los tres cuartos del tiempo manteni-"dose perfectamente en calma."

De todo punto de vista, nuestra proximidad á la principal escena de acción motivó sensaciones de naturaleza particular, predominando por lo demás, las más agradables y llenas de esperanza. Los oficiales y tripulación de ambos buques se hallaban en buen estado de salud y alentados por la perspectiva que ante su vista tenían; nuestros barcos eran por todos conceptos sólidos y marinos; y teníamos todas las comodidades y recursos necesarios para afrontar dificultades harto mayores que las que podíamos imaginar.

Han existido muy distintas opiniones sobre la correcta manera de deletrear el nombre del célebre navegante que descubrió este estrecho. Los franceses é ingleses escriben generalmente Magellan y los españoles Magallanes; pero los portugueses (y él era oriundo de Portugal) universalmente lo escriben Magalhaes. El almirante Burney y Dalrymple escriben Magalhaens, nombre que he adoptado siempre, pues estoy convencido de la propiedad de seguir la ortografía de los portugueses, tratándose de un nombre que es común, hoy día, en Portugal y el Brasil.

CAPITULO II.

Una marea contraria y los vientos flojos nos detuvieron fondeados cerca de cabo Vírgenes hasta las cuatro de la tarde, en que al cambio de marea é impulsados por una débil brisa, pasamos por punta Dungeness, así llamada por Wallis, á causa de su semejanza con la existente en el Canal Inglés. Gran número de lobos marinos alborotaban, agrupados en la orilla, más allá de la línea de la marea, mientras otros jugaban en las olas. Cabo Posesión estaba á la vista; y con corriente y viento á favor proseguimos hasta las diez, hora en que fondeamos. Al amanecer nos hallábamos á seis millas al este del cabo. Entonces se levó anclas, y á tres millas del cabo fondeamos de nuevo hasta la tarde, en que hicimos otra tentativa; pero perdimos terreno y fondeamos por tercera vez. Antes de la noche intentamos navegar por cuarta vez; pero la corriente nos impidió avanzar y fondeamos de nuevo.

El monte Aymond (1) y "sus cuatro hijos" ó (de acuerdo con la antigua y hermosa nomenclatura) las "Orejas de Burro", estuvieron todo el día á la vista, como también una pequeña eminencia de tierra que se distinguía en el horizonte, hácia el S.O., que después se comprobó ser el cerro puntiagudo de cabo Orange, al sud de la entrada de la Primera Angostura.

En este fondeadero la marea bajó treinta pies; pero la fuerza de la corriente, deducida de la velocidad á que después

(1) Cerro que hay al norte de bahía Posesión, que tiene cerca de él, al oeste, cuatro cúspides rocallosas, que desde un punto de vista especial guardan gran semejanza con las orejas despuntadas de un caballo ó un asno. Se describen con mayor amplitud en los derroteros.

vimos que corría, era considerable. Aquí experimentamos por vez primera las mareas peculiares de que han escrito anteriores navegantes. Durante la primera mitad de la creciente (1) ó marea del este, la profundidad disminuyó; y entonces, después de un corto intervalo, creció hasta tres horas después de haber empezado la corriente de marea á correr hacia el este.

A la mañana siguiente (21) ganamos un poco de terreno. Nuestros anteojos eran dirigidos á tierra en busca de habitantes, pues era por estas inmediaciones por donde Byron y Wallis y algunos navegantes españoles habían tenido comunicación con los indios patagónicos; pero no percibimos ninguno. Grandes montones de algas (2) pasaban flotando por el costado, arrastrados por la corriente. A pesar de haberse ya hecho antes por otros, no estará de más aquí una descripción de planta tan notable. Echa raíces en las rocas y piedras del fondo del mar y se levanta hasta la superficie aún desde grandes profundidades. Las hemos hallado fijas firmemente al fondo, á más de veinte brazas bajo el agua, con cuarenta ó cincuenta pies mas ondulando en la superficie. Cuando está firmemente arraigada, denota la dirección de la marea ó corriente. Tiene también la ventaja de indicar el fondo rocalloso; pues allí donde hay rocas submarinas, su situación está, como á propósito, apoyada por dichas algas (3), en la superficie del agua, en una extensión mayor que la del peligro que hay debajo. Muchas veces puede que produzca alarmas inmotivadas, desde que suele crecer en aguas profundas; pero no debe uno acercársele sin sondar, especialmente si se la vé amontonada con las extremidades de los tallos ondulando en la superficie. Si no hay marea, ó si el viento y la marea corren en la misma dirección, la planta descansa blandamente sobre el agua; pero si el viento es contrario á la marea, las hojas se encurvan hacia

(1) Que corre hacia el interior del estrecho, de este á oeste.

(2) Fucus giganteus.

(3) Llamada comunmente por los marinos sargazo ó cachiyuyo.

arriba y son visibles á gran distancia, dando á la superficie del agua una apariencia áspera y cabrilleante.

Durante los dos últimos días pescamos con la red algunas muestras del Infundibulum de Sowerby (Patella trochiformis, Lin.), y algunos moluscos muertos (Murex Magellanicus) se recogieron con el escandallo.

En la mañana siguiente hicimos otra tentativa, pero de nuevo perdimos terreno y hubimos de fondear el ancla por octava vez. El aspecto amenazador de las nubes y la considerable baja barométrica presagiaban mal tiempo. El capitán Stokes estuvo de acuerdo conmigo en que debíamos esperar las mareas vivas para pasar la Primera Angostura; y los buques fueron puestos al abrigo del temporal esperado, que pronto se presentó. Permanecimos varios días detenidos por el viento, con los masteleros de juanete calados, en una rápida corriente de marea, cuya fuerza algunas veces llegaba á siete nudos. El 28, con alguna esperanza de que mejorara el tiempo, tratamos de franquear la angostura. Soplando viento duro, directamente contrario, y aumentando en fuerza á medida que avanzábamos, se produjo una mar corta, que nos golpeaba contínuamente. La marea nos hizo pasar rápidamente por la angostura; pero el temporal era tan violento que no podíamos regir más vela que la absolutamente necesaria para el gobierno del buque. Virando cada diez minutos, así que nos aproximábamos á una de las dos márgenes, perdimos mucho terreno; y como el fondeadero se hallaba á mucha distancia de la entrada de la angostura, la corriente no era suficiente para hacérnosla salvar del todo. Al repunte de la marea calmó el viento; y como el tiempo abonanzara, resolví buscar un tenedero cerca de la costa sud; pero la presencia del sargazo que ribeteaba toda la costa me disuadió y nos vimos obligados á ir á largar el ancla en bahía Posesión. La *Beagle* había ya fondeado en muy buena posición; pero la marea era demasiado fuerte para permitirnos alcanzar el sitio que aquella ocupaba, y fondeamos á una milla á popa de ella, en diez y nueve brazas. La marea corría entonces á razón de cinco nudos y poco después de seis por hora. Si la marea del este hubiera tenido la

misma fuerza, habríamos podido cruzar la angostura; nuestro fracaso, de cualquier manera, nos sirvió para imponernos de la extensión del banco que corría á lo largo de la costa norte de la bahía Posesión, y de la hora del cambio de marea en la angostura, que en aquel día (luna nueva) se produjo á pocos minutos del mediodía.

Cuando pasamos cabo Orange, observamos á algunos indios que encendían una hoguera á sotavento del cerro, para llamarnos la atención; pero nos hallábamos demasiado ocupados para reparar mucho en sus señales. También vimos guanacos pastando cerca de la playa y esta fué la primera noticia que tuvimos de la existencia de este animal al sud del estrecho de Magallanes.

Al amanecer del día 29 se vió que el buque había garreado considerablemente durante la noche. Se levó anclas y con marea á favor alcanzamos un fondeadero á una milla más adelante de la *Beagle*. Casi de golpe había disminuído la profundidad á ocho brazas, sobre las que se fondeó en el acto el ancla, y al arriar el cable caímos á once brazas de profundidad. Habíamos fondeado en la cabeza del banco, el cual al poco rato, á causa de la bajante de la marea quedó en seco como á unas cien yardas del buque. Hallándonos tan cerca de un bajío, nos dispusimos á evitar que el barco pudiera tocar fondo. Se largó un ancla por debajo del pantoque y se prepararon otras para fondearlas, pues la profundidad al costado había disminuído desde once brazas hasta siete, y seguía bajando. Afortunadamente nos hallábamos á sotavento del banco y no sufrimos ningún contratiempo. Vino la pleamar y lo más pronto que se pudo se llevó el barco á otra posición, como á media milla al S. E., en situación muy favorable para nuestra próxima tentativa de pasar la angostura. Aquella noche bajó la marea treinta y seis pies y la corriente fué de seis nudos.

A la mañana siguiente renovamos la intentona y á causa de haber fondeado cerca de la entrada, con lo cual aprovechamos del todo la corriente así como toda la duración de la marea, conseguimos atravesarla en el espacio de dos horas; á pesar de ser la distancia mayor de veinte millas, de tener el

viento directamente en contra y de golpearnos el mar como antes incesantemente.

Despnés de salir de la angostura tuvimos que salvar una fuerte corriente de marea antes de librarnos de la influencia de la corriente que hay entre la Primera y la Segunda Angostura; mas la marea duró lo suficiente para permitirnos llegar á un tranquilo fondeadero. En la tarde levamos anclas de nuevo y llegamos á bahía Gregorio, donde nos alcanzó la *Beagle* á la mañana siguiente.

Desde que nos internamos en el estrecho, no habíamos tenido comunicación alguna de la *Beagle*, á causa del tiempo y de la fuerza de la marea: se aprovechó entonces para proveerla de agua, de la que sólo le quedaba provisión para dos días.

La mayor parte del día se pasó en tierra, examinando el país y haciendo observaciones. Se notaron grandes humaredas hacia el oeste y la tierra sembrada de pisadas de hombres y caballos y de otros animales. Se vieron zorros y avestruces; y en el suelo había osamentas de guanacos.

Toda la región que circundaba al fondeadero aparecía abierta, baja y cubierta de buenos pastos. Se extiende de cinco á seis millas en ascensión gradual, hasta la base de una serranía de cima aplanada, de unos mil quinientos pies sobre el nivel del mar. No se distinguía ningún árbol; sólo algunos arbustos (Berberis) interrumpían la uniformidad del paisaje. El pasto aparecía despuntado por caballos ó guanacos y entremezclado con plantas de arándano, que tienen un fruto sazonado y jugoso, pero insípido.

Al día siguiente, el viento era demasiado fuerte y adverso para permitirnos seguir adelante. Al amanecer ancló cerca de nosotros un velero americano en viaje de regreso del archipiélago Madre de Dios á las islas Falkland. Su capitán Cutler, vino á bordo del *Adventure*, pasó el día y la noche con nosotros y nos suministró muchas informaciones muy útiles sobre la clase de navegación y fondeaderos del estrecho. Me dijo que á bordo llevaba á un inglés que era práctico del estrecho

y que deseaba pasar á mi buque. Acepté gustoso la oferta de sus servicios.

A la tarde se vió un indio á caballo que andaba por la playa, pero el tiempo me impidió mandar bote hasta la mañana siguiente, en que fué á tierra el teniente Cooke á comunicarse con aquel y con varios otros que acudieron á la playa en cuanto empezó á amanecer. Al desembarcar fué recibido por ellos sin la más mínima desconfianza. Eran ocho ó diez y entre ellos un anciano y su mujer, tres hombres jóvenes y el resto niños, todos montados en buenos caballos. La mujer, que parecía tener unos cincuenta años de edad, cabalgaba á horcajadas sobre una pila de pieles, de las que colgaban alrededor trozos de carne de guanaco fresca y carne seca de caballo. Todos se hallaban envueltos en mantas (quillangos) hechas principalmente de cuero de guanaco, cosidas entre sí con tendones del mismo animal. Estas mantas eran suficientemente amplias para cubrirles todo el cuerpo. Había algunas hechas de cuero de zorrino ó mofeta, animal parecido al gato montés, pero diez veces más ofensivo; y otras eran de cuero de puma.

La estatura de los indios, salvo la del anciano, que no se apeó, era inferior á seis pies. Todos tenían aspecto robusto; y con respecto á la cabeza, largo del cuerpo, pecho y espaldas, eran de tamaño gigantesco; por lo cual, estando á caballo ó sentados en el bote, parecían ser de alta estatura. Con relación á las partes ya mencionadas las extremidades eran muy pequeñas y cortas, de modo que de pié parecían de pequeña talla, y su desproporción era ocultada por la manta que cubría el cuerpo por entero, dejando visibles sólo la cabeza y los pies.

Cuando Cooke desembarcó ofreció algunas medallas (1) al anciano y á la mujer, y suspendióselas al cuello. Habiéndose

(1) Antes que la expedición saliera de Inglaterra, me había provisto de medallas, para regalar á los indios con quienes tuviéramos que entrar en relación. Ellas tenían de un lado la efigie de Brittania y del otro á Jorge IV, con la inscripción: "Adventure and Beagle — 1826"

establecido una corriente de amistad, los nativos desmontaron y hasta permitieron á nuestra gente que montase en sus caballos, sin denotar el menor disgusto por el abuso que se hacía de su bondad. Cooke cabalgó hasta las alturas y desde allí pudo tomar una vista exacta de la Segunda Angostura y de la isla Isabel, á donde dijo á los indios que lo acompañaban que nos dirigíamos.

Cooke volvió á bordo con tres nativos, á quienes indujo á que nos acompañasen hasta la isla Isabel; los otros debían remmírseles y proveernos de carne de guanaco, á lo cual los mayores de la familia habían accedido después de muchas súplicas. Al principio se opusieron al embarque de sus compañeros, á menos que dejásemos rehenes para su seguridad; pero, como se les rehusó esto, no insistieron más sobre este punto y los tres jóvenes se embarcaron. Fueron á bordo cantando con gran alegría.

Mientras se ultimaban en el buque los preparativos de marcha, fuí á tierra á ver un mayor número de indios que esperaba en la playa. Cuando mi bote llegó á tierra estaban montados y en un solo grupo. Me sorprendí al oir que la mujer me saludaba en español, idioma del cual conocía ella, bien á mi pesar, muy pocas palabras. Habiéndoles regalado medallas á todos los de la partida, desmontaron (excepto los mayores) y á los pocos momentos adquirieron gran familiaridad. Por este tiempo el capitán Stokes había desembarcado con varios de sus oficiales, lo que hizo nuestra partida doble mayor que la de ellos; á pesar de lo cual no se mostraron recelosos, ni amedrentados. La mujer, cuyo nombre era María, deseaba ser muy comunicativa; me dijo que el hombre era su marido y que tenía cinco hijos. Uno de los jóvenes que vimos después era hijo de María, persona de calidad en la tribu. Montaba un caballo muy lindo, muy bien cuidado y equipado con riendas y montura que hubieran dado crédito á un respetable ginete de Buenos Aires ó Montevideo. Este joven llevaba pesadas espuelas de bronce, como los ganchos de Buenos Aires. El aspecto juvenil y femenino de este jovenzuelo nos hizo pensar que sería una hija de María, y sólo en otra visita descubri-

nos nuestro error. La ausencia de patillas y barba dá á los jóvenes un aspecto afeminado, y muchos hay que al parecer no pueden distinguirse de las mujeres, sino por la manera de llevar la manta y por la cabellera, que la lían en rodete, terminando en una hebra de lana peinada. Las mujeres cruzan la manta sobre el pecho en forma de mantón, y la aseguran con dos pinchos de hierro, alrededor de los cuales retuercen hilachas de cuentas y otros ornamentos. Usan también el pelo dividido y dispuesto en dos trenzas ó colas, que les cuelgan por delante de las orejas; y aquellas que tienen el cabello demasiado corto usan colas postizas hechas de crín de caballo. Debajo de la manta las mujeres usan una especie de zagalejo y los hombres un trozo triangular de cuero adobado en lugar de calzones. Cuando andan á caballo ambos sexos se sientan á horcajadas, pero las mujeres sobre un montón de pieles y mantas. Las monturas y estribos que usan los hombres son semejantes á los de Buenos Aires. Los frenos son por lo general de metal; pero los que no se los pueden procurar de este género usan un bocado de madera, que como es natural, debe renovarse frecuentemente. Los individuos de ambos sexos llevan botas hechas del cuero de las patas traseras de los caballos, de las que la parte de los jarretes sirve para los talones. En lugar de espuelas usan pedazos de madera con punta de hierro, que se proyectan hacia atrás á cada lado de los talones unas dos ó tres pulgadas y que sujetas atrás con hilos de cuero sobado y atadas bajo el pié y encima del empeine por otro hilo.

Las únicas armas que vimos usar á estas gentes eran las "bolas" ó *pelotas*, precisamente iguales á las usadas por los indios Pampas; pero más se prestan para la caza que para la ofensa ó defensa. Algunas tienen tres bolas; pero, por lo general, sólo tienen dos. Estas bolas están constituídas por pequeñas bolsas de cuero sobado y humedecido, que se rellenan con piritas de hierro ó con otra sustancia densa, y luego se hacen secar. Son del tamaño de un huevo de gallina, atadas á la extremidad de una correa de cuero de tres ó cuatro yardas de largo. Para hacer uso de ellas, toman una bola en la mano

y hacen girar la otra alrededor de la cabeza varias veces y por fin las arrojan contra el blanco, al que rara vez erran. Lo rodean violentamente, y si es un animal lo voltean. Las boleadoras de tres bolas, atadas en igual forma, se arrojan de la misma manera.

Como no podíamos perder más tiempo volvimos á bordo, dejando á los nativos después de recordarles su promesa de llevarnos carne de guanaco. Ayudados por la marea, los buques cinglaron á barlovento pasando la Segunda Angostura y alcanzando un fondeadero al abrigo de la fuerza de la marea, pero en situación expuesta. Estando el viento en contra de la marea y siendo muy fuerte, el buque se movía demasiado, lo que mareó á nuestros pasajeros patagónicos, y los hizo arrepentirse de haberse embarcado. Uno de ellos, con lágrimas en los ojos, rogaba lo desembarcasen, pero pronto se le convenció de la dificultad de hacerlo y quedó satisfecho con la promesa que le hicimos de enviarlo á tierra á la mañana siguiente.

Después que fondeamos, el viento se transformó en temporal, con lo que nuestro barco cabeceaba tan violentamente que rompió el cabrestante volante. Su construcción era originariamente mala y las sacudidas violentas que recibió en bahía Posesión le habían hecho mucho daño. Mientras se soltaba el cable, un soporte del extremo cedió y el eje del tambor se salió del encaje, lo que ocasionó la rotura de algunas bitas. Afortunadamente, se evitaron las consecuencias peligrosas, y pronto se hizo una reparación provisoria.

La *Beagle*, por la mejor disposición de su velamen, había alcanzado una situación más avanzada, cerca del extremo N. E. de la isla Isabel; pero había anclado en malas condiciones, en aguas profundas y en la fuerza de la corriente. A la mañana siguiente hicimos una tentativa para dar vuelta á la isla Isabel, pero la brisa era tan fuerte que nos vimos obligados á volvernos y tuvimos la suerte de hallar un buen fondeadero en un remanso al norte de la isla.

Durante el día los patagones se mostraron recelosos de que los mantuviesen á bordo mayor tiempo del que ellos se imaginaron: pero como parecieran darse cuenta de la razón de

esta detención, y como se les había pasado el mareo cuando llegamos á aguas tranquilas, gradualmente recobraron su buen humor y se hicieron lo más comunicativos. Tanto como pudimos entender su pronunciación, sus nombres eran "Coigh", "Coichi" y "Aighen". A la tierra que se hallaba detrás de cabo Negro, la llamaban "Chilpéyo"; á la Tierra del Fuego, "Oscherri"; á la isla Isabel, "Turretterr"; á la isla Santa Magdalena, "Shree—Ket—tup"; y á cabo Negro, "Oérkréckur". Los indios de la Tierra del Fuego, con quienes no están en buenos términos de amistad, eran designados con el nombre de "Sapallos" (zapallos) y les aplicaban este nombre en tono desdeñoso.

Las facciones de Aighen eran completamente diferentes de las de sus compañeros. En lugar de tener la nariz achatada, la tenía aguileña y prominente y su fisonomía era muy expresiva. Se comprobó que tenía buen genio y que era fácil de contentar. Cuando aparecía una sombra de melancolía, la sola promesa nuestra de desembarcarlo á la mañana siguiente le devolvía su buen humor, lo que demostraba cantando y riéndose.

Las dimensiones en la cabeza de Coichi eran las siguientes:

Desde arriba de la parte anterior de la cabeza hasta los ojos	4″
Id. hasta la punta de la nariz	6″
Id hasta la boca	7″
Id hasta el mentón	9″
Ancho de la cabeza entre las sienes	7½″
Ancho de los hombros	18½″

La cabeza era larga y achatada arriba; la frente amplia y elevada, pero cubierta de pelo hasta una pulgada y media de las cejas, que eran poco pobladas. Los ojos eran pequeños, la nariz corta, la boca grande, los labios gruesos, el cuello corto y los hombros muy amplios. Los brazos eran cortos y desprovistos de músculos, como los muslos y las piernas. El cuerpo era largo y grande, y el pecho ancho y expandido. Su estatura se aproximaba á seis pies.

Al día siguiente contornéamos la isla Isabel y llegamos á cabo Negro, donde desembarcamos á los indios, después de hacerles varios obsequios útiles y enviar con Aighen algunas bagatelas para María, quien con su tribu había encendido grandes hogueras por la región que hay detrás de Puerto Peckett, para invitarnos á ir á tierra. Nuestros pasajeros las señalaban frecuentemente, diciéndonos que eran encendidas por María, que nos había traído bastante carne de guanacos.

Nuestra ansiedad por llegar á Puerto Hambre nos impidió demorarnos; y tan pronto como volvió el bote, seguimos viaje á longo de costa hacia bahía Agua Dulce, donde llegamos esa tarde lo bastante temprano para ofrecernos una corta visita á tierra.

Desde cabo Negro el país tenía un aspecto muy diferente. En lugar de una costa baja y desprovista de árboles, vimos cerros escarpados, cubiertos de grandes árboles y espesos matorrales. Las lejanas montañas de Tierra del Fuego, cubiertas de nieve, se veían hacia el sud, algunas á distancia de sesenta ó setenta millas.

Habíamos pasado ya todas las dificultades de la entrada, y alcanzado un fondeadero tranquilo y seguro.

El siguiente día fué de calma y tan caluroso que pensamos que si Wallis y Córdova habían sido exactos en su descripción del tiempo que tuvieron que sufrir, Dueños Gayot también tenía razón para ser creído; y empezamos á abrigar la esperanza de que nos habíamos imaginado un peor tiempo que el que debíamos experimentar en realidad. Pero este era un día excepcionalmente lindo y pasaron después muchas semanas sin ver otro igual. La temperatura del aire á la sombra en la playa era de 67½°, en la arena de 87½° y la del agua 55°. Se practicaron otras observaciones y se levantó un plano de la bahía, de la que hay una descripción en los Derroteros.

Aquí notamos por primera vez el carácter de la vegetación del estrecho, tan distinto del de cabo Gregorio y otras partes de la costa patagónica, que es principalmente atribuído al cambio de suelo; siendo la parte norte una pobre arcilla, mien-

tras que aquí hay un subsuelo esquistoso cubierto de una mezcla de aluvión depositado por las altas mareas y de materia vegetal descompuesta que desde la espesura de las selvas se halla en gran cantidad.

Los únicos árboles de gran tamaño que hallamos aquí eran dos especies de hayas (*Fagus betuloides y antartica*), la primera perenne; y la corteza de Winter (*Wintera aromática*); pero el matorral es muy espeso y está compuesto de una gran variedad de plantas, siendo las más notables la *arbustus rígida*, dos ó tres especies de *Berberis*, y una grosella salvaje (*Ribes antarctica, Banks y Solander M S S.*), todas entonces en flor. El berberis produce una fruta pequeña (baya), de gusto acidulado, que nos fué útil. Una especie de apio silvestre que crece cerca de la playa, también fué muy apreciable para combatir el escorbuto. Los árboles á inmediaciones de la orilla son pequeños; pero la playa estaba sembrada de troncos de árboles grandes, que parecían haber sido volteados por los temporales y las altas mareas. En la bahía desemboca un río, por un canal muy angosto, cerca del extremo sud; pero es pequeño y está tan tupido de árboles que no es navegable, ni aun para los más pequeños botes; en realidad es un torrente de la montaña, que varía de tamaño según el estado del tiempo.

Por la playa había numerosos rastros de zorros y se observaron pisadas de un gran cuadrúpedo, probablemente un puma. — Se mataron algunas cercetas y patos silvestres; también se vieron algunos gansos, pero como eran muy ariscos se escaparon.

En punta Santa María vimos por primera vez chozas ó "wigwams", hechas por los indios fueguinos, y que habían sido abandonadas. — No eran muy viejas, y con solo cubrirlas un poco con ramas y pieles podían hacerse habitables. Estos wigwams se construyen en esta forma: se clavan en el suelo en forma oval ó circular largas ramas delgadas, y se doblan hasta unir las extremidades libres, de manera de formar un techo redondo, asegurándolas con ligaduras de juncos; se dejan dos aberturas, una hacia el mar y la otra hacia los bosques. El fuego se enciende en el centro y la choza se llena casi

totalmente de humo. Cuando llegamos, no había indios en la bahía; pero, en la tarde siguiente, el teniente Sholl, mientras se dirigía á la parte sud de la bahía, dió de golpe con una partida que acababa de llegar del sud, en dos canoas. Acercándose vió que eran nueve individuos: tres hombres, y el resto mujeres y niños. Una de las mujeres era muy vieja y estaba tan enferma que hubo necesidad de levantarla para sacarla de la canoa y colocarla al lado del fuego. Parecían no tener armas de ninguna calidad; pero por el conocimiento que adquirimos después de sus hábitos y disposiciones, puede afirmarse que probablemente tenían lanzas, arcos y flechas ocultas y á mano. El único instrumento que les encontramos fué una especie de hacha pequeña ó cuchillo, hecho de un trozo de madera encorvado, con un trozo de arco de hierro atado en la punta. Los hombres se hallaban muy ligeramente vestidos, llevando cubiertas solo las espaldas con una piel de foca; pero las hembras llevaban grandes mantas de cuero de guanaco, como las de los indios patagónicos, con quienes, según nos dijo nuestro piloto, se reunían ocasionalmente con el propósito de traficar. Algunos de los de la partida devoraban carne de foca y bebían aceite extraído de la esperma ó grasa de ballena, que llevaban en vejigas. La carne que comían era probablemente de león marino (Phoca jubata), pues Sholl halló entre ellos una parte del pescuezo de uno de esos animales, que es notable por su larga crin, análoga á la melena del león.

Parecían pertenecer á una raza de lo más miserable y escuálida, muy inferiores en todo sentido á los Patagones. No demostraron la menor inquietud á presencia de Sholl y á la vista de nuestros buques, que se hallaban cerca; tampoco se arrimaron á él, si bien mientras estuvo próximo permanecieron acurrucados alrededor del fuego. Esto que nos supo á indiferencia y absoluta falta de curiosidad, motivó en nosotros una opinión poco favorable respecto á su carácter y cualidades intelectuales; parecían en realidad poco distintos de los animales; pero con el trato más íntimo que luego trabamos con ellos, comprobamos que por lo común no son faltos de inteligencia. Esta partida se hallaba quizá estupefacta al ver el tamaño no

común de nuestros barcos, ya que las embarcaciones que frecuentan el estrecho no pasan de cien toneladas de carga.

A la mañana siguiente, bien temprano, seguimos viaje. Para esto ya los indios se encontraban en la bahía en dirección al norte. Al tenerlos por el través, percibimos que de golpe salía de sus canoas un humo espeso; probablemente acababan de alimentar el fuego, que siempre llevan en medio de la canoa, con ramas y hojas verdes, con el fin de llamarnos la atención é invitarnos á comunicar con ellos.

Se notó que la región comienza á cubrirse de árboles desde cabo Negro; pero comparados con los de bahía Agua Dulce eran raquíticos. Cerca de este lugar también asume el país un aspecto más de verdor, haciéndose más elevado y variado en su apariencia. En la vecindad de punta Rocallosa, se notaron porciones de tierra muy salientes, las que por la regularidad de su forma y la cantidad y tamaño de los árboles que crecían en los alrededores, tenían el aspecto de haberse talado alguna vez el suelo. Y nuestro piloto Robinson (que poseía una imaginación inventiva) nos informó que debían de ser potreros, antes desmontados y cultivados por los españoles, y que se habían encontrado allí ruinas de poblaciones. Durante algún tiempo este cuento mereció crédito, pero se comprobó luego que carecía de fundamento. Estas huellas aparentes de cortes obedecen á la pobreza no común del suelo y á la invasión de un espeso musgo esponjoso, cuyo vívido color verde produce á la distancia el efecto de la más exuberante tierra de pastoreo. Sir John Narborough notó el hecho y lo describe así: "En muchos sitios del bosque parece que hubiera plantaciones; pues se notan en él varios espacios claros, en los que crece el pasto como en los potreros cercados de Inglaterra, y como ellos están rodeados de bosque" (1).

Después de dejar á bahía Agua Dulce, el viento aumentó con violentas rachas del S. O., que soplaban á veces tan fuerte que escoraban al buque hasta hacerlo descansar sobre

(1) Narborough, pág. 67.

el costado. Esto, no obstante, tuvimos á nuestro favor el llegar temprano á la entrada de puerto Hambre, de modo que después de alguna pequeña dilación á causa de las ventolinas variables y flojas, que siempre dificultan algo la aproximación á aquella bahía, fondearon los buques en el puerto.

CAPITULO III

En casi todo lo publicado sobre el estrecho de Magallanes, tanto se habla de Puerto Hambre, que por mucho tiempo lo consideré como lugar apropiado para nuestros propósitos; y luego de examinado ví que ofrecía tantas ventajas, que no titubeé en hacerlo nuestro cuartel general. Por lo tanto, así que hubimos amarrado el buque, se erigieron carpas, arriamos nuestro bote con cubierta y lo llevamos á tierra con el fin de forrarlo en cobre y equiparlo para el levantamiento; y el capitán Stokes recibió órdenes de proceder al examen de la parte occidental del estrecho, preparando para ello á la *Beagle*, que requería ser parcialmente retocada y proveerse de combustible y agua.

Durante varios días después de nuestra llegada tuvimos que soportar mucha lluvia y fuerte viento del sueste, con espesas nubes que ocultaban las tierras altas del sud, permitiéndonos sólo á ratos una que otra vislumbre. Una tarde (el 11), se hallaba la atmósfera raramente clara y pudieron ser definidas distintamente las montañas que había en aquella dirección. Nos habíamos congregado para despedirnos de nuestros camaradas de la *Beagle* y nos hallábamos contemplando la aparición gradual de las montañas nevadas, anteriormente ocultas, cuando surgió de golpe ante nuestras miradas, como por arte de encantamiento, sobresaliendo entre todas un inmenso cerro, cubierto por un manto de nieve que contrastaba enormemente con el sombrío y amenazador aspecto del cielo, magnificado por la solemnidad de la escena.

Esa montaña era el *Volcán Nevado* de Sarmiento, cuyo aspecto sorprendente parece haber particularmente impresionado á aquel célebre navegante, tan minuciosa y excelente es su descripción. También se le menciona en el relato del viaje de Córdova (1). La forma peculiar de su cúspide, cuando se le vé del norte, sugiere la posibilidad de que sea un volcán;

(1) Ultimo viaje, pág. 120.

pero nunca le advertimos señal alguna de actividad. Su aspecto volcánico es quizás accidental, pues observado del lado oeste, su cima ya no presenta la apariencia de cráter. Del carácter geológico de las rocas que lo rodean se desprende que su formación ha de ser de pizarra. Está en una cordillera que se eleva generalmente á dos ó tres mil pies por lo menos sobre el nivel del mar; pero al extremo N. E. de la cordillera hay algunas eminencias que se alzan por lo menos á cuatro mil pies de altura. La elevación del Volcán Nevado, ó como nosotros lo llamamos, monte Sarmiento (1), se halló ser por medición trigonométrica, de seis mil ochocientos pies (2) sobre

(1) Una atenta lectura del viaje de Magallanes me ha conducido á pensar que esta es la montaña que él llamó "Campana de Roldán". — A pesar de esto, Sarmiento asignó este nombre á una montaña que hay á espaldas de su bahía Campana, la que será notada en su debido lugar. — El nombre de Monte Sarmiento estaba muy difundido y demasiado arraigado entre nosotros, que de no yo le hubiera restaurado el nombre que le dió Magallanes. — Herrera, en su descripción de las Indias Occidentales, cap. XXIII, hace notar que la "Campana de Roldán" es una gran montaña que hay en medio de la entrada de un canal; ellos le dieron este nombre porque uno de los compañeros de Magallanes, llamado Roldán, oficial de artillería, fué á examinarla: "Y la Campana de Roldán, una " Peña grande en medio al principio de un canal: diéronle este nombre " porque la fué á reconocer uno de los compañeros de Magallanes, lla- " mado Roldán, que era artillero".

(2) Por medición angular, con un teodolito, desde la carpa, siendo la base por diferencia de latitud 297,863 pies, y admitiendo 1 12 del arco interceptado por la refracción terrestre . . . . . 6.864'
Por medición angular, con sextante (error de índice, inclinación y admitiendo 1 12 de arco interceptado) siendo la base de 290,074 pies . . . . . 7.237'
Por medición angular, con teodolito, desde Bahía Warp, por los tenientes Skyring y Graves . . . . . 6.800'

Altura media = 6.967'

pero como la última observación, siendo el ángulo de elevación mayor, era la que parecía más exacta, se ha fijado su elevación en 6.800'.

e nivel del mar. Es la mayor altura que yo haya visto en Tierra del Fuego. Para nosotros, indudablemente, fué objeto de considerable interés, porque su aparición y desaparición rara vez dejaba de coincidir con el estado de tiempo. En nuestro diario meteorológico se había rayado una columna para asentar sus apariciones. (1)

Este claro estado de la atmósfera fué seguido de una fuerte lluvia, con vientos del norte y del este, que no duraron mucho.

En las cercanías de nuestra tienda, elevada en el bajo, al S. O. de la bahía, habían varios lagos pequeños, perfectamente adecuados para el uso inmediato, pero quizá demasiado impregnados de materia vegetal para mantenerse en buen estado mucho tiempo. Por esto, el capitán Stokes llenó sus tanques con agua del río, la cual no se conservó bien, probablemente porque el bote la había recogido muy cerca del mar. Esto era inevitable, á menos que se arriesgasen los botes por entre un gran número de árboles que crecían en el lecho mismo del río.

La *Beagle* zarpó el 15, á levantar la entrada occidental del estrecho, con orden de volver á Puerto Hombre á fines de marzo.

Hallándose listo nuestro bote con cubierta, el *Hope*, se le dió el mando de él á Wickham, que era en todo sentido el indicado para este cargo. Sin embargo nos vimos mortificados porque filtraba tanto que hubo que descargarlo y ponerlo en seco. Cuando estuvo listo, se hizo á la mar al mando de mi ayudante operador Graves, con el fin de examinar el canal San Sebastián y la profunda abertura del S. E. de cabo Valentín. Su tripulación se componía de siete hombres, además de Wickham y del contador Rowlett.

Despachados la *Beagle* y el *Hope*, yá podía con comodidad ocuparme del levantamiento de la costa vecina de puerto Hambre, y de trazar un plano del mismo. Se tomó el instrumento de pasajes y el círculo de altura; pero á causa del esta-

(1) En otra visita que abarcó un período de 190 días, se le vió veinticinco veces, y sólo en una fué visible durante siete días seguidos. — En los restantes diez y ocho, se vió en parte, y así mismo durante pocas horas.

do desfavorable del tiempo y de tener que atender á otras obligaciones, sólo pude tomar una serie de distancias zenitales de sol y de estrellas para determinar la latitud.

Puerto Hambre, bien conocido nombre de todos aquellos que se han interesado por lo que se relaciona con el estrecho de Magallanes, fué elegido por Sarmiento como lugar el más apropiado para fundar un establecimiento, autorizado á instigación suya por Felipe II, rey de España.

El viaje al Pacífico, de Sir Francis Drake, á través del estrecho, y sus éxitos contra las colonias españolas y el comercio de las costas occidentales del continente americano, indujeron al virrey de Lima á enviar una expedición á perseguir al "*Corsario*" (1), con órdenes de atacarlo y de apoderarse de él, muerto ó vivo. Esta expedición, al mando de Pedro Sarmiento de Gamboa, que ya se había batido dos veces con Drake, se componía de dos buques tripulados en total por doscientos hombres armados, marineros y soldados, fuerza que se consideró bastante para asegurar la captura. (2)

Siendo el estrecho de Magallanes el lugar más indicado para encontrarse con Drake, se ordenó á Sarmiento que lo cruzase y que aprovechara la oportunidad para explorar sus costas.

Todo esto lo cumplió de la manera más encomiable, tanto por la excelente descripción que ha hecho en su modesto diario, como por el celo y perseverancia demostrados en empresa tan llena de dificultades de carácter tan serio. A sus notas sobre varios lugares habrá ocasión frecuente de referirse. Nuestro propósito, por ahora, es dar una somera noticia de la colonia.

Sarmiento salió del Perú (1583), y penetró en el estrecho de Magallanes, por el Pacífico. Después de experimentar muy graves dificultades y de haber escapado á peligros inminentes en la parte occidental del estrecho, donde el clima es tan ri-

(1) Viaje de Sarmiento, pág. 75.

(2) Id.

(3) Para un relato más completo véase Burney, II, págs. 45 y 71.

guroso y el país tan desolado, no es de extrañar que se haya sentido extasiado con el verdor y el aspecto pintoresco de las costas del levante de cabo Froward, con la abierta región que le rodea y con la existente al norte de cabo Vírgenes.

Después de vencer la gran oposición del duque de Alba (1) y de otros personajes poderosos, consiguió persuadir al rey de la necesidad de fortificar las costas de la Primera Angostura y de formar varios establecimientos á lo largo del estrecho, á fin de impedir el pasaje de los buques extraños que perjudicaban á las colonias del rey en Chile y Perú; pues en aquel tiempo era desconocido el paso por el cabo de Hornos. De acuerdo con esto se preparó una expedición compuesta de veintitres barcos, bajo el mando conjunto de Diego Florez Valdez y de Sarmiento, nombrado el primero Capitán General de la flota y de la costa del Brasil y el último Capitán General del estrecho de Magallanes y Gobernador de todos los establecimientos que allí formara.

De los veintitres buques que salieron de España, sólo cinco llegaron al estrecho; y estos, después de experimentar un sin número de dificultades á causa del mal tiempo y de los vientos contrarios. Para reparar averías hubieron de regresar á Río de Janeiro, donde halló Sarmiento cuatro barcos que habían sido enviados de España en su auxilio. Su colega y general en jefe Florez, que había abandonado la expedición, hizo lo posible hasta el último momento de la estadía en el Brasil para impedir á Sarmiento que prosiguiera viaje. Por fin, zarparon cinco buques al mando de Ribera, tripulados por quinientos treinta hombres (2); y sin haber sufrido pérdida ni contratiempo alguno llegaron al estrecho en diciembre de 1584, dando poco después con un fondeadero entre la Primera y la Segunda Angostura.

(1) Que en dicha ocasión formuló la observación, más tarde proverbial, "de que un buque que llevara solamente las anclas y cables sufi-" cientes para su seguridad contra los temporales de esa parte del mundo, " ya iría bien cargado".

(2) Burney, II, pág. 51.

Ribera no quiso seguir más adelante; pero desembarcó unos trescientos hombres al mando de Sarmiento. En un valle provisto de agua se trazó una ciudad, que fué llamada Jesús (1). Los barcos fueron arrebatados por el viento y lanzados al mar, dejando á los colonos en la mayor indigencia; afortunadamente pudieron volver, pero cuatro veces hubieron después de hacerse á la mar, obligados por la violencia del tiempo. La última vez que regresaron, uno de los barcos, la *Trinidad*, varó en la costa. Habiéndose enfriado el ardor de Ribera, á causa de tanta desgracia, se volvió á España, sin que Sarmiento lo supeira ó consintiese, y dejando solo un buque, la *María*, para el uso de la colonia.

Mientras se hallaban descargando la *Trinidad*, los españoles fueron atacados por los indios, pero los dispersaron.

Después de haber hecho en Jesús los arreglos necesarios, Sarmiento con cien hombres emprendió viaje por tierra para Punta Santa Ana, (2) habiendo ordenado á la *María* que lo siguiera. Durante esta jornada, las peripecias de la partida fueron muy grandes, tanto por lo fatigoso de la marcha, como por lo acosados que se vieron por los indios, con quienes tuvieron un encuentro, en el que perdieron un hombre y quedaron diez heridos. Luego se produjo un motín entre esta gente, que fué reprimido con ayuda de los del buque. Llegaron al fin á su destino, donde con las solemnidades de práctica fundaron la ciudad del Rey Felipe (ó San Felipe).

En la última mitad de marzo, mientras se preparaban habitaciones, se presentó tan de golpe el invierno, que por quince días no dejó de nevar. Sarmiento, entonces, después de reprimir un motín que de nuevo acababa de producirse entre los soldados, se embarcó con treinta hombres para ir á hacer una visita al primer campamento de Jesús, y para dirigir la

(1) La situación de Jesús debe haber sido entre la Primera y Segunda angosturas, cerca del punto que en la carta se llama N. S. del Valle, donde hay unas elevaciones notables que dividen los valles de cerca de la costa. — La **Beagle** fondeó allí y halló mucha agua dulce.

(2) Cerca de Puerto Hambre.

erección de fuertes en la Angostura; pero luego de alcanzar al fondeadero, un temporal de viento lo llevó al mar, y como durara veinte días, lo obligó (con su gente enceguecida y entumecida de frío) á dirigirse á Río de Janeiro.

Aquí encalló su buque: por lo cual fletó un barco para mandar harina al estrecho; y él mismo fué á Pernambuco, á procurarse lanchones que llevasen suministros á su colonia, ayudando antes á recuperar su barco encallado. Mas este había sido arrastrado á la deriva; hundiéndose cerca de Bahía y destruyéndose todos sus botes. Aun así prosiguió en su perseverante empeño de socorrer á sus amigos del estrecho; y tuvo la suerte de obtener un barco de cincuenta á sesenta toneladas, que cargado con armas y todo lo que se consideró útil, zarpó, llegando á Río de Janeiro un mes después de la salida del primer barco (enero de 1585). Siguió viaje, pero á los 39° de latitud lo tomó un furioso temporal que lo volvió á Río de Janeiro, donde el buque que lo precediera se había visto obligado á entrar de arribada forzosa.

Habiendo fracasado en sus tentativas de llevar socorros á la colonia, determinó irse á España; pero en ese viaje, para completar el catálogo de sus desgracias, su buque fué capturado por tres barcos ingleses y conducido á Inglaterra, después de lo cual la malaventurada colonia del estrecho fué descuidada, sinó enteramente olvidada.

Dos meses después de la salida de Sarmiento del estrecho de Magallanes, en el mes de agosto, en la plenitud del invierno en aquella región, la partida perteneciente al primer establecimiento de Jesús emprendió viaje por tierra y se reunió con la de San Felipe, con las malas nuevas de su abandono. Como las provisiones de San Felipe eran insuficientes para tanta gente, Andrés de Viedma, quien después de la partida de Sarmiento asumió el mando, destacó para Jesús á doscientos hombres, al mando de Juan Iñiguez, con el fin de comunicarse con cualquier buque que apareciera y esperar la vuelta de Sarmiento. Pasaron, empero, el invierno y el verano siguientes, sin llegar socorro alguno.

En tan infeliz estado, los colonos se vieron obligados á

pensar solo en su salvación, y construyeron dos botes, en los que se embarcaron cincuenta hombres, con Viedma, Suárez, un fraile franciscano llamado Antonio y cinco mujeres españolas.

No habían pasado más allá de Punta Santa Brígida (1) cuando uno de los botes chocó con un arrecife y se perdió, si bien salvándose la gente que lo tripulaba. La pérdida de este bote les quitó toda esperanza de salvación por este medio, y Viedma con Suárez, el fraile y veinte soldados, volvieron en el otro bote á San Felipe; dejando el resto de la partida, compuesta de treinta hombres y cinco mujeres, que se arreglaran como pudiesen para pasar el invierno que se aproximaba. Cuando pasó la estación, Viedma envió á recoger á los abandonados, hallándose solo quince hombres y tres mujeres, pues el resto había perecido de hambre y de enfermedades. Los sobrevivientes determinaron entonces ir al primer establecimiento de Jesús, pasando en el camino por encima de los esqueletos de los doscientos que habían sido destacados primeramente. Marchando hacia adelante avistaron tres buques que entraban al estrecho y que fondearon á alguna distancia hacia el sud.

Durante la noche, Viedma y sus compañeros encendieron grandes hogueras, suponiendo que los buques pertenecieran á su misma patria. A la mañana siguiente se destacó un bote de ellos y tres de la partida de Viedma obtuvieron permiso para salirle al encuentro. Habiéndose aproximado lo bastante, hicieron una señal, vista la cual, los del bote remaron hacia la playa; y dijeron ser ingleses que iban al Perú y que si los españoles deseaban pasaje tendrían buen embarque. Después de alguna vacilación, motivada por el temor de entregarse por sí mismos en manos de herejes, consintieron. Solo se permitió á uno ir al bote y los otros dos quedaron en la playa. En el bote se hallaba el emprendedor Cavendish (2) en persona.

---

(1) Según la descripción de Sarmiento, de la costa, Punta Santa Brígida es la punta de isla Nassau que mira hacia afuera. — (a) Ver viaje de Sarmiento, pág. 220. (a) Por Isla Nassau, se entiende la tierra que forma la costa sud de la Segunda Angostura.

(2) Que después se escribió "Candish".

quien oyendo los detalles del relato, envió á los otros dos soldados á Viedma, ofreciéndose á admitirle á bordo con su gente. Cavendish volvió á su buque, pero sin pérdida de tiempo zarpó para la isla de los Patos (isla Santa Magdalena), donde descansadamente saló seis barricas de pengüines, prosiguiendo luego á San Felipe á proveerse de leña y agua. Permaneció allí cuatro días (durante los cuales destruyó las casas de los españoles y embarcó seis cañones), continuando después viaje. La persona salvada por Cavendish, cuyo nombre era Tomé Hernández, se fugó después en Quinteros, cerca de Valparaíso; y prosiguiendo al Perú, hizo un relato de la desgracia de esta colonia tan cruelmente descuidada.

Esta fué la primera y quizás la última tentativa hecha con el fin de ocupar un país que no ofrece ningún aliciente á los humanos; una región cuyo suelo es pantanoso, frío é inadecuado para el cultivo y cuyo clima es enteramente triste.

El nombre de San Felipe concluyó junto con la colonia; pues Cavendish lo denominó Puerto Hambre, aludiendo á la desgracia de los colonos, que, con excepción del hombre que él se llevó, y otro que Andrew Mericke (1) salvó dos años después (en 1589), perecieron todos de hambre y de sus consecuencias;

(1) "Cerca de Puerto Hambre embarcaron á un español, que era el "único sobreviviente de la guarnición dejada por Sarmiento en el es- "trecho. — El relato hecho por este hombre, como lo cuenta Magoths, es "que había vivido seis años en esos parajes y que era uno de los cua- "trocientos hombres que el rey de España envió en 1582, con el fin de "que fortificaran y se establecieran allí, para impedir el paso á todos "los extranjeros que se dirigieran al mar del sud. — Pero como la "ciudad (de San Felipe) y toda la otra colonia española habían sido des- "truidas por el hambre, él dijo que había vivido en una casa, solo, du- "rante largo tiempo, sosteniéndose con su mosquete (6) hasta tanto "nosotros llegamos". — Burney, II. pág. 86. — Este hombre falleció en el viaje á Europa. — Id. pág. 97.

(6) Especie de fusil. — R. F.

y desde entonces esta bahía es universalmente conocida con ese nombre. Para conmemorar la malaventurada ciudad, se ha dado el nombre de Monte San Felipe á una montaña espesamente cubierta de bosque, que hay al fondo de la bahía y que constituye un objetivo saliente y pintoresco.

En este puerto, Sarmiento, en su primer viaje á través del estrecho, se comunicó con una gran partida de indios; por lo cual lo llamó Bahía de la Gente; y el río, que hoy se llama Sedger, él lo nombró San Juan. De este río, lo mismo que de todo el estrecho, Sarmiento tomó formal posesión á nombre del "Muy poderoso y muy católico señor Phelipe Segundo, etc."

Fué también aquí donde en homenaje á la milagrosa salvación de su buque, en varias ocasiones intentó cambiar el nombre del estrecho por el de Estrecho de la Madre de Dios; pero hacía mucho que era conocido por Magallanes, para que la influencia de Sarmiento, sostenida por el poder de Felipe pesuadiese al mundo de que debía cometerse tan grande injusticia.

"Magallanes, señor, fué el primer hombre
"Que abriendo este camino le dió nombre."

Ercilla. — Araucana, Canto I, oct. 8.

Durante la excursión que hicimos con Tarn á bahía del Aguila (llamada así por Bougainville), más allá de cabo San Isidro, hallamos muchos "wigwams". Entonces eran una novedad para nosotros é ignorábamos aun que fueran indicaciones tan certeras de lugares abrigados como la experiencia subsiguiente lo probó. Muchas veces después de haberlas limpiado bien, nos servimos de ellas: siendo suficiente protección contra la lluvia una vela de bote puesta por encima de su techo hemisférico, pues contra el viento están siempre bien defendidas por su emplazamiento. Aquí vimos también por primera vez esa ave tan notable, el pato á vapor. Antes de que el uso de los buques á vapor se hubiera generalizado, este pájaro se llamaba, á causa de la rapidez con que resbalaba por la superficie del

agua, el "caballo de carrera", nombre que se emplea mucho en los viajes de Cook, Byron y otros. Es un pato gigantesco, el mayor que he visto. Tiene el grueso dedo posterior, las patas colocadas muy atrás y otras características de los patos oceánicos. (1) La principal peculiaridad de este pájaro es lo cortas y notablemente pequeñas que son sus alas; las cuales, no teniendo suficiente poder para levantar el cuerpo, sólo sirven para impelerlo en la superficie, mejor que nadando en el agua, por lo que las utilizan como las palas de las ruedas de los buques á vapor. Ayudados por estas y por sus fuertes, anchos y palmados pies, se mueven con sorprendente velocidad: y no es exageración asegurar que alcanzan á doce y quince nudos por hora. La forma especial del ala y la pluma corta y dura que las recubre, junto con el poder que esta ave tiene para permanecer largo tiempo bajo el agua, constituyen un eslabón de unión entre el género *Anas* y el *Aptenodytes*. Muchos navegantes anteriores lo han observado. El mayor de los que encontramos medía cuarenta pulgadas desde la extremidad del pico hasta la cola y pesaba trece libras. Pero, el capitán Cook menciona en su segundo viaje el peso de uno que era de veintinueve libras (1). Es muy difícil matarlos en razón de su prudencia y de su gruesa capa de plumas, impenetrable para cualquier munición menor que las postas. El sabor de su carne es tan fuerte y tanto sabe á pescado, que al principio sólo los matábamos por tener ejemplares en nuestra colección. Pero guardados en sal, por cinco ó seis meses, se convertían en un

(1) Pertenece al grupo que más tarde Temminck llamó **Hylobates**, sin atender al nombre que hacía mucho le había dado el doctor Fleming. — Yo le llamé **Oidemia Patachonica**, por sus grandes dimensiones, en mi informe sobre la ornitología de los estrechos. — Zoological Journal, vol. IV, pág. 100. — A mi regreso á Inglaterra ví que M. de Freycinet había dibujado este pájaro valiéndose de ais notas de su último viaje en el **Uranie**, en el que lo describen Quoy y Gaimard, bajo el nombre de **Micropterus brachypterus**.

(1) Cook — Segundo viaje — 4to. — pág. 570.

alimento tan agradable al gusto, que los marineros no perdían oportunidad de comerlos. Yo he preferido estos patos á la carne salada, pero más como preventivo contra el escorbuto que por su sabor.

No me agrada alterar nombres, principalmente en historia natural, sin tener una razón de peso; mas en este caso he pensado que el nombre de "pato á vapor" es más apropiado é indicativo del rápido movimiento de ruedas de que están dotadas estas aves que el de "caballos de carrera". Creo también que el nombre de "a vapor" es el que generalmente les dan los que visitan estas regiones.

Con ayuda de un arpón que Tarn halló en uno de los 'wigwams" recogimos del fondo muchos moluscos (1): era el arpón un palo áspero, de ocho ó diez pies de longitud, hendido en cruz en un extremo y abierto de modo de formar cuatro púas, que se mantenían abiertas por medio de dos palitos. A pesar de su extructura tan rudimentaria, se adaptaban excelentemente para sacar conchas. Los indios lo emplean para recoger huevos marinos, de los que en el estrecho los hay de gran tamaño, y que fuera de duda son para ellos manjar muy delicado.

Durante nuestra excursión, dimos con el mejor sitio para ascender á la montaña nevada, que desde entonces se llamó "Tarn"; y el cirujano cuyo nombre lleva, con una partida de oficiales, emprendió el ascenso, que se realizó con buen éxito.

---

(1) En las costas de bahía del Aguila nos procuramos una numerosa colección de conchas y entre ellas una **Margarita violácea** (Nob. en el Zool. Journ., v. 360, No. 53), una hermosa **Modiola** (M. trapesina, Lam. k.), una nueva **Pecten** (P. vitreus Nob. en el Zool. Journ., v. 337, No. 17), y una delicada y transparente concha **Patella**, que responde á la descripción P. cymbularia — Estas cuatro especies se hallaron adheridas á hojas flotantes de cachiyuyo (**Fucus giganteus**) y constituyen un alimento del "pato á vapor". — También recogimos buenos ejemplares de **Murex Magellanicus**, Lamk., de **Fissurella picta**, Lamk., y un gran número perteneciente á la patella común del estrecho, que es un preciado artículo de alimentación para los nativos.

Tuvo tan extensa vista desde allí que me decidió á practicar yo mismo la ascensión algunos días después, con el fin de procurarme posiciones desde la cumbre y con el propósito de medir su altura por medio de un barómetro.

Entre tanto, visité el río Sedger (el río de San Juan de Posesión, de Sarmiento). Tuve bastante dificultad para internarme en él, á causa de varios bancos que quedan en seco en la bajante. La corriente mantiene entre ellos un canalizo por el que penetramos. Cada temporal de viento hace mudar los bancos; y durante el tiempo que transcurrió, entre la primera y la última visita que hicimos á Puerto Hambre, la boca del río sufrió muchos cambios. El lecho del río está tan lleno de árboles caídos, que no pudimos remontarlo sinó hasta tres millas y media de la entrada; tenía allí unos quince pies de anchura y sus orillas estaban limitadas por bancos espesamente cubiertos de árboles de altura moderada. Dichos árboles suelen ser grandes, principalmente los de las dos especies de hayas ya mencionadas y los de corteza de Winter; hay también muchos arbustos y un matorral impenetrable de Arbutus, Berberis y groselleros. La haya mayor que vimos no tendría arriba de treinta ó cuarenta pulgadas de diámetro, lo que era insignificante comparado con lo observado por el comodoro Byron. Cuando describe su excursión por este río, hace mención de "árboles que podrían proporcionar á la marina británica los " mejores mástiles del mundo" (1). "Algunos son de gran al- " tura, y tienen más de ocho pies de diámetro, lo que equivale " en proporción á más de ocho yardas de circunferencia" (2).

El comodoro puede haberse sentido halagado por la apariencia de estos árboles, pero las dimensiones que les atribuye deben de ser producto de su fantasía. Los mayores, generalmente tienen el corazón podrido; y todos son más ó menos defectuosos. Su madera es densa y demasiado quebradiza para poder hacer con ellos palos de buque; no nos sirvieron ni para astas de bichero. Constituye, sin embargo, una buena madera

(1) Viaje de Byron alrededor del mundo — T. IV, pág. 38.

(2) Id.

para la construcción de botes; y estando bien seca puede usarse también en barcos. Es muy útil para emplearla con fines comunes, en casas, cercos, etc.

Recorrimos el país con el fin de explorarlo; pero con excepción de algunos rastros de un cuadrúpedo, cuyo pié era pequeño y hendido en dos partes, parecido al del cerdo, nada nuevo notamos. Por todas partes abundaban los rastros de zorros; y en el río no encontramos ninguna clase de pescado. Había gansos y patos silvestres en gran número, cuyas crías entonces no habían emplumado del todo y constituían una fácil presa. También aquí vimos loros por primera vez, los cuales, según Bougainville, abundan en el estrecho. El llevó muestras á su país; pero los naturalistas de aquellos días decidieron que debía haber error, porque según lo afirmaban en tan altas latitudes no había loros. Pero Bougainville no se había equivocado, pues la especie (1) es muy abundante en los alrededores de Puerto Hambre y á más la hemos observado por todo el estrecho. Se alimenta principalmente de la semilla de la corteza de Winter. La existencia de este pájaro en Tierra del Fuego es también mencionada por Cook y Narborough (2).

---

(1) Psittacus smaragdinus, Gmel. — No me cabe duda de que el ave que vimos nosotros sea la misma que llevó Bougainville y de la que dió una descripción en la Ency. Meth., art. Ornith. 139; á pesar de que se ha cometido un error material, pues no son **splendide viridis**, ni es el **uropygium** rojo; en otros puntos la descripción es exacta. Ver Buffon, Hist. Nat. des Oiseaux, v. 262. **Pl. ent. n. 85**, Perruche des Terres Magellaniques.

(2) Dice Bougainville: "Hemos visto así mismo algunos loros: estos últimos no temen al frío". A lo que el traductor inglés T. R. Foster, que no cree en la veracidad de la aserción de Boungainville, agrega la siguiente nota: "Perruches, probablemente papagayo de mar ó pengüin".—Buffón también dudó del hecho: y el autor de la Histoire Naturelle, art. Oiseaux, tom. II, pág. 322, sugiere la posibilidad de que sea un ejemplar proveniente de alguna otra parte del mundo, incluído por error entre los colecionados en el estrecho.

Todos los relatos sobre Puerto Hambre nos informaban de la abundancia de pesca que allí había, á pesar de que todavía no habíamos recogido nada sinó con arpón, pues tirada la red frecuentemente, siempre salía sin nada. Sin embargo, al fin, en la primera semana de febrero, tuvimos la suerte de recoger una buena redada de rubios y espirenques, pesando muchos de los primeros ocho libras y midiendo los segundos quince pulgadas de largo. Después de esto fuímos más afortunados y en una ocasión nos apoderamos en una sola redada de diez y seis quintales de espirenques, algunos de los cuales pesaban dos libras y medían veinte pulgadas de largo. Pocos días antes habíamos recogido una de rubios que bastó para alimentar durante tres días las tripulaciones del *Adventure* y de la *Beagle*. A poco andar se encontraban gansos, patos silvestres, becazas y alguna que otra vez chocha perdices; pero no había ningún cuadrúpedo que cazar, apto para la alimentación. Ocasionalmente veíanse zorros y gatos monteses; y sobre la playa se observaron una vez las pisadas de un gran cuadrúpedo de raza felina, probablemente un puma. Notamos muchos rastros de caballos, lo que nos demostró que los indios patagónicos solían hacer lejanas excursiones al sud. Si hubiéramos tenido la suerte de topar con ellos aquí, hubiéramos quizás podido procurarnos una regular provisión de carne de guanaco.

El 9 de febrero, como el tiempo parecía bueno para ascender al Monte Tarn (1), el teniente Cooke, el cirujano y el coleccionista botánico Anderson, salieron, precediéndonos, á buscar un lugar conveniente para pasar la noche, llevando una carpa y provisiones. Yo seguí más tarde, el mismo día; y mientras las tripulaciones de los botes se ocupaban en acomodar sus cargamentos, practiqué en la playa algunas observaciones barométricas.

Nuestra ruta seguía por entre un espeso matorral; y des-

(1) Así llamado porque Tarn, el médico del Adventure, fué el primero que subió hasta la cima.

pués ascendía gradualmente por entre árboles caídos, cubiertos por una capa de musgo tan gruesa que á cada paso nos hundíamos hasta la rodilla antes de tocar suelo firme. Era una tarea harto laboriosa; y estando todo el suelo saturado y todos los árboles goteando humedad, pronto nos encontramos empapados literalmente. Proseguimos en esta clase de camino por una cuesta empinada, siempre cayéndose alguno de los de la partida en los huecos cubiertos de musgo ó tropezando en los troncos de los árboles caídos. Como llevaba un barómetro me veía en la obligación de ir con cuidado y tuve la dicha de salir de este bosque sin haber sufrido accidente. Después de tres cuartos de hora de caminar en esta forma, llegamos á un claro donde descansamos y envié el barómetro para arriba. Aquí hallamos un ciprés de muy poca talla.

Más adelante el camino se tornó más variado, siempre empinado, pero á veces desprovisto de impedimentos. Aquí y allá veíamos el pantanoso suelo cubierto de una pequeña planta (*chamitis sp.*) de carácter áspero, que crece tan gruesa y compacta que forma grandes espesuras sobre las que caminábamos como sobre el suelo duro. Atravesamos por varias espesuras de hayas pequeñas que abajo tenían un espeso bosque de Beberis, cuyas fuertes y agudas espinas perforaban á cada paso nuestra ropa, empezando á encontrar la fatiga muy oprimente; algunos de mis hombres sufrieron mucho, por no estar acostumbrados á ese ejercicio. Llegamos al fin al sitio en que se habían establecido Cooke y su partida, y saludando, se nos contestó con una alegre respuesta.

Alcanzamos el vivac muy cansados y hallamos para nuestro consuelo la tienda erguida y un buen fuego encendido (1).

El suelo estaba tan excesivamente mojado que á pesar de dormir sobre ramas, haciendo una cama de un pié de espesor por lo menos, á la noche nos hallamos descansando como en un pantano y sintiendo frío á pesar de tener un gran fuego á

(1) La altura de este sitio, según el barómetro, en el ascenso fué de 941' y en el descenso de 973'.

nuestros piés. Al amanecer del día siguiente, justamente cuando comenzábamos nuestra partida, se vió un bote que salía de cabo San Isidro; y con ayuda de un telescopio ví que se trataba del *Hope*.

Proseguimos la ascensión y pasamos por encima, mejor que al través de las espesuras de las hayas de hojas ajadas, las que á causa de lo expuestas que están á los vientos que allí prevalecen, no alcanzan una altura mayor de doce á catorce pulgadas del suelo, con ramaje tan tupido y entretejido, que forman una plataforma que sostenía nuestro peso caminando por encima. Cruzamos después una extensión de tierra plana (1) en la que abundaban los manantiales. Tarn mató dos aves de una especie nueva (*Charadrius rubecola*), Zool. Jour. vol. IV, pág. 96) y una becaza. Ascendimos entonces tres ó cuatrocientos pies y franqueamos una profunda quebrada. El fondo de la quebrada era de pizarra gredosa, en estado de descomposición, pero la superficie del suelo estaba sembrada de guijarros de granito. Siguió otra planicie con muchas fuentes, cubiertos los espacios intermedios de montones de chamitis, teniendo aquí y allá pequeños grupos de hayas enanas; pero el suelo era tan duro y firme, que pasamos pronto y sin fatiga hasta alcanzar la altura de 1.800′, donde la cuesta se hizo muy empinada. Cerca de la cumbre había una gran masa de nieve que se fundía rápidamente. Llegamos al picacho más alto del monte á las siete (habiendo salido de nuestro campamento á las cuatro); é inmediatamente dispusimos nuestros instrumentos. Me ví obligado á valerme de la ayuda de Tarn para que tuviese el barómetro, mientras dos de los marineros sostenían los pies del trípode del teodolito, pues el viento soplaba muy fuerte y el borde del precipicio estaba muy cerca de nosotros. Tomé una serie de ángulos sufriendo mucho á causa de la frialdad del viento, porque estando acalorados por la subida los sentíamos mucho más, aun cuando la temperatura

(1) En esta esplanada el barómetro paró en 27.767 y siendo la temperatura del aire 46°,5 y la del mercurio 47°,5, dió una elevación de 1.327′.

no bajaba de 39°. Me hallaba muy liviano de ropa; y hubiera sufrido mucho, si uno de los de la partida no me hubiese prestado su gabán, mientras él descendía por el sotavento de la montaña á encender fuego. El barómetro se paró en 26,618, la temperatura del aire era de 40° y la del mercurio de 43° (1). Desgraciadamente el día estaba muy nublado y mientras yo tomaba posiciones cayeron muchas granizadas y golpes de agua. Hacia el N. E., en dirección al supuesto canal Sebastián, el horizonte estaba demasiado fosco para permitirme distinguir. En esa dirección se veía una profunda entrada; pero ya sea porque hubiera tierra alrededor ó un canal al fondo, no percibíamos nada con claridad bastante. Al sud de cabo San Valentín, por detrás de bahía Lomas, se observó una gran extensión de agua, pero no pudimos darnos cuenta de su tamaño á causa de interponerse las alturas de Lomas. Parecía ser un canal, cuyo lado opuesto, ó sea, el oriental, estaba formado por las grandes elevaciones que anteriormente vimos desde punta Santa María. El puerto San Antonio, de Córdova y Valdéz, se distinguía muy bien,; pero hacia el sud todo aparecía envuelto en niebla.

Concluídas las situaciones y observaciones que me ocuparon casi dos horas, nos retiramos á una grieta abrigada que

---

(1) El resultado de la observación barométrica para medir la altura del Monte Tarn, fué el siguiente:

Altura con un barómetro	ascenso	2567.7	media	2596.5'	
	descenso	2625.4			
Id dos id	ascenso	2619.3	id	2608.0	
	descenso	2596.7			
			Promedio	2602.2	

Por medición angular desde Caleta Observación, Puerto Hambre, con teodolito, admitiendo 1|12 de arco interceptado por refracción terrestre, la altura es de 2.850'. — Otra observación con sextante dió 2.855'. — Yo considero más exacta la media de 2.852' por la dificultad de obtener una lectura exacta del barómetro en la cumbre.

había en la roca cercana á nuestra estación, donde pronto recobramos el uso de los dedos (1).

Habiendo dado fin á nuestro propósito, dimos comienzo al descenso. En un lugar apacible y agradable volví á colocar el teodolito y el barómetro, mientras que algunos de los de la partida hacían tentativas infructuosas para encender fuego. Según el barómetro, la altura era de 1.845′ sobre el nivel del mar. Y las situaciones que tomé desde esta estación eran mucho mejores que las que había tomado desde la expuesta cima.

Llegamos á nuestra carpa á medio día, después de permanecer ausentes siete horas. A las tres llegamos á la playa, donde el barómetro paró en 29.312 (la temperatura del aire era de 61°.5, (2) y la del mercurio 62°.5).

---

(1) Con un higrómetro de Daniell, usado en este punto abrigado, ví que la temperatura del aire era de 41°; pero habiendo expuesto el instrumento al viento, el aire tenía una temperatura de 39 1|2°, y el punto de rocío era de 36°; siendo la diferencia en la primera de 7° y en la última de 3 1|2. Se obtuvieron los siguientes resultados:

	aire	rocío	dif.	exp.	sequedad	peso de 1 pié² de aire
En la quebrada	48	41	7	292	776	3.323
Expuesto al viento.	39 1|2	46	3 1|2	248	898	2.871
Diferencia	8 1|2	5	3 1|2	44	122	0.452

Siendo la de arriba la diferencia en el corto espacio de tres pies de separación; stando en el primer caso el instrumento al socaire de la rocallosa cima de la montaña y en el último sobre ella expuesto al viento.

(2) Esa tarde el aire estaba tan seco que no pude obtener que se depositara humedad en el higrómetro de Daniell, á pesar de que la temperatura interior había bajado de 61° á 37°. También se hizo la prueba con un higrómetro portátil Jones y bajó la temperatura hasta 31° 1|2 sin depositar humedad; así esto, siendo la diferencia de más de treinta grados, la fuerza expansiva del aire tiene que haber sido menor de 212, la sequedad en la escala termométrica menor de 367 y el peso del vapor de agua en un pié de aire menos de 2.355 granos.

Con excepción de lo que está cerca del mar, donde se vé la pizarra gredosa (muy parecida á la de punta Santa Ana, pero con inclinación opuesta) el costado del cerro está tapizado de monte y matorral y no se vé roca alguna hasta no llegar á la quebrada. Alrededor de la cima del monte Tarn el suelo está desnudo, pero tan cubierto de fragmentos descompuestos, que la roca sólida sólo se vé en parte; es muy duro y se rompe en fractura concoide; algunos de los ejemplares que recogimos tienen impresiones muy visibles de restos orgánicos. También hallamos incrustados en la roca nódulos ó pequeñas masas redondeadas de piedra, en estado avanzado de descomposición, y moldeadas en forma de láminas algo parecidas á las hojas internas de una col. Se sacaron algunas con gran cuidado, pero antes de llegar á bordo ya se habían hecho pedazos; el núcleo era muy duro, pero circundado de láminas concéntricas, más frágiles á medida que se acercaban á la superficie externa. Parecía que la cara de la cima ya mencionada se hallaba recubierta con los fragmentos descompuestos de estos nódulos.

Las partes más elevadas del monte forman una cadena que corre del S. E. al N. O., siendo una sucesión de estratos de roca de pizarra, que se inclinan hacia el este, formando con el horizonte un ángulo de 15 á 20°. Los estratos son muy angostos y están separados por vetas de cuarzo, en gran parte cristalizado. Llegamos al buque como á las siete, enterándonos de que al *Hope* y á su partida les había ido bien. El crucero fué interesante con respecto á la geografía del estrecho y se agrega de ello un sumario.

Las órdenes que llevaba Graves eran de levantar el canal Sebastián, pero en caso de ver alguna cosa más interesante al S. E., podía diferir ese servicio para otra oportunidad. El *Hope* cruzó el estrecho y fondeó en una pequeña bahía formada por dos puntas que emergen de cabo Valentín; y allí se remediaron algunos pequeños desperfectos, tomándose desde la cumbre del cabo una buena serie de ángulos, en las aclaradas del tiempo. La tierra era baja, ondulada y desprovista de árboles. Desde una estación, como á dos millas tierra adentro hacia el este, se distinguió una gran extensión de agua hacia

el sud, formando un canal ó sonda profunda, y se determinó seguir examinándolo, en lugar de arriesgar la tripulación en la profunda bahía que se creía en comunicación con el canal San Sebastián y á bordo de un barco cuyas aptitudes no se conocían. Se vieron algunos fogones y restos de "wigwams", siendo las últimas de cualquier modo muy distintas en forma y material á las de Puerto Hambre; pues estando el país desprovisto de árboles estaban construídas de madera hacinada en forma cónica.

Pasando cabo Valentín, el *Hope* se dirigió al sud, manteniéndose cerca de tierra. En la noche fondeó en la ensenada de Philip Gidley, al fondo de la bahía Willes, donde el tiempo le obligó á permanecer hasta el 29 de enero. Las costas de bahía Willes están espesamente cubiertas de bosque, que crece hasta la orilla del agua, excepto al S. O. La gran abundancia de moluscos y de lepadas atrae á los indios, cuyos "wigwams" encontramos en pié, deduciendo, del verdor de las ramas de que estaban hechas, que hacía poco que habían sido erigidas.

Después de dejar á bahía Willes, el *Hope* visitó bahía Zorro y la sonda de sir Edward Owen, que se creía conduciría á bahía Lomas, opuesta á Puerto Hambre; pero, después de remontar unas diez millas, llegaron á un bajo; y como allí no había corriente, ni signos de marea, desembacaron y vieron á una milla y media más lejos que la sonda terminaba en tierra baja. Otro día, mientras corrían á longo de costa del lado sud de la senda Brenton, se vieron fuegos de indios cerca de la playa. Como era esta la primera vez que se notaban los indios por esta parte, se hizo rumbo á ellos, hasta que el *Hope* fondeó. Se acercaron tres indios, alzando pieles de algún animal é invitándolos á desembarear. Se echó al agua el botecito y Wickham, Rowlett y el piloto Robinson fueron á tierra. Los fueguinos regalaron una piel de zorro á cada uno de los de la partida, quienes en cambio les dieron algunas chucherías. Después de una corta entrevista, el bote los dejó; y no hubo más comunicación esa noche. A la mañana siguiente se acercó al buque una canoa en la que venían tres jóvenes, dos mujeres y tres chicos, el menor de los cuales no tendría más de cuatro

meses. Aun no habían atracado cuando ya los tres hombres saltaron á bordo y dieron comienzo á un activo tráfico con todo lo de valor que poseían; y por unos botones, una botella de vidrio, ó una lata vacía de carne conservada, canjearon muchos de sus productos. Tenían con ellos varios cueros de zorro, pero ninguna otra clase de piel, con excepción de sus ropas, que eran de foca ó de guanaco: y á pesar de que muchos de ellos usaban un cuero de penguin suspendido de la cintura, algunos otros ni esto tenían. A esta canoa siguió otra, conduciendo un anciano de 60 á 70 años de edad, de barba gris, una mujer de edad provecta y dos niños. Antes de acercarse dejaron sus perros en tierra.

A pesar de que la visita de estos indios no duró mucho, tuvieron tiempo bastante para cometer raterías. Se observó que uno de los jóvenes iba excitado á su canoa y se vió en su manera de conducirse que había hurtado alguna cosa, hallándosele, en efecto, oculta debajo de su manta una caja de lata. Como había probabilidad de que se fueran pronto y Graves temía producir una ruptura castigándolo, se limitó á expulsarlo de á bordo: el resto pronto lo siguió. Habiendo encendido una hoguera los hombres se acurrucaron á su alrededor, mientras las mujeres eran despachadas á recoger mariscos.

Tan pronto como hubieron concluído su comida, los nativos se embarcaron, dirigiéndose hacia el este. Al día siguiente volvieron á visitar el *Hope:* pero, á consecuencia quizás de lo ocurrido la víspera, no se aventuraron á embarcarse hasta no ser invitados con las palabras "ho-say", "ho-say", que significan "venid", "venid". A los pocos momentos renació la confianza y dieron comienzo al intercambio. El comercio lo empezó una mujer ofreciendo pacíficamente un collar de caracoles, á cambio del que se le dieron gorras coloradas y medallas á todas las mujeres y niños. El *Hope* siguió luego á la ensenada Sopsuds, donde la tripulación lavó la ropa y repuso el botalón roto.

Hacia el S. E. de esta caleta parecía haber un gran canal que se dirigía al S. E.; al sud había una sonda profunda, hacia la cual hicieron proa á la mañana siguiente. Pero habiendo

avanzado unas dos millas, se notó que la tierra de cabo Espectación doblada rápidamente hacia el este y que se presentaba un largo y estrecho canal que parecía comunicar con el estrecho, al sud de puerto San Antonio. Prosiguieron por este canal que tiene un curso muy recto, y que desde puerto Cascada, donde tiene dos millas y media de ancho, se enangosta gradualmente hasta caleta Pasaje, lugar en que á penas tiene tres cuartos de milla de anchura. En este último punto fondearon.

Entre puerto Cascada y caleta Pasaje, se vió una partida de nativos; pero, como probablemente fueran los mismos que se vieron en caleta Indio, no se prestó atención alguna á sus gritos y fogatas de invitación (1). El *Hope*, penetró en el estrecho, proa al este, por una abertura llamada Canal Magdalena; su pasaje debe haberse hecho entonces por entre los canales Sarmiento y San Gabriel.

En la noche, estando entre cabo Froward y puerto San Antonio, una fuerte racha del S. O. llevó al pequeño barco hacia cabo San Isidro; y al día siguiente se hallaba en la posición que habíamos observado nosotros, mientras ascendíamos al monte Tarn.

---

(1) Fuegos encendidos para llamar la atención é invitar á los extranjeros á desembarcar.

LIBRARY
MAY
31
917

LI²

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF

G

D000522

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 10 18 08 016 2